

MARC: 59243

P4
G.T.C
DS42a
2010



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

**FACULTAD DE ARQUITECTURA
CARRERA DE GESTIÓN EN TURISMO Y CULTURA**

**“ANIMITAS: RESCATE Y CONSERVACIÓN DEL FOLCLORE POPULAR, A
TRAVÉS DE UNA NUEVA PROPUESTA A LA OFERTA TURÍSTICA
CULTURAL DE VALPARAÍSO”**

**TITULANDO
HILDA MARÍA DÍAZ CALDERÓN**

**PROFESOR GUÍA
RONALD SMITH**

**TITULO AL QUE OPTA
ADMINISTRADOR TURÍSTICO CULTURAL**

ÍNDICE

RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
INTRODUCCIÓN.....	vii
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	1
1.1 Religión y Religiosidad Popular	5
1.1.2 Religiosidad popular en Latinoamérica	7
1.1.3 Religiosidad popular en Chile	9
1.2 Cultura Popular	11
1.2.1 Cultura popular en Chile, caso Valparaíso	12
1.3 Animitas	13
1.3.1 Concepto	18
1.3.2 Animitas en Latinoamérica	19
1.3.3 Animitas en Chile	21
1.4 Animitas como elemento más para la oferta turística cultural en Valparaíso	34
1.4.1 Animitas reconocidas en Valparaíso	42
CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO	43
2.1 Análisis a través del método de árbol de problemas	43
2.1.1 Análisis de la situación actual	44
2.1.2 Análisis de la situación futura	45
2.1.3 Diagnóstico de las animitas a utilizar en la propuesta	48

CAPÍTULO III: PROPUESTA	50
3.1 Ruta Turística: “Animitas Porteñas, identidad de la ciudad de Valparaíso	50
3.1.1 Característica de la ruta	50
3.2 Animitas de la ruta	51
3.3 Mapa esquemático de la ruta	57
3.4 Descripción de la ruta	59
CONCLUSIONES	60
PROPOSICIÓN DE FUTURAS INVESTIGACIONES O PROYECTOS	61
BIBLIOGRAFÍA	62
Citas bibliográficas	62
Bibliografía utilizada	65
Bibliografía recomendada	66
Páginas WEB	67
ANEXOS	68
Entrevistas	68
Fotos	73
CARTA GANTT. Planificación de estudio.....	75

RESUMEN

La importancia que posee el patrimonio hoy para la ciudad de Valparaíso es indiscutible. Sin embargo existen aristas, que aun no han sido consideradas dentro del abanico de posibilidades que ofrece la ciudad en dicho ámbito.

Una de estas aristas, corresponde a un elemento importante del folclore nacional, y que se manifiesta a través de la religiosidad popular. Expresándose entre sus variantes el fenómeno de las animitas, el que si bien lleva varios años presente en las costumbres chilenas y Latinoamericanas, aun permanece en el “anonimato”.

El culto a las ánimas, es un importante reflejo de la idiosincrasia de los chilenos, y Valparaíso es parte de ello. A pesar de esto, no se ha considerado como un factor relevante, dejando en cierta forma atrás parte de la identidad del porteño, así como otros tantos elementos que lo hacen atractivo, y por lo cual lleva el título de Patrimonio de la Humanidad.

Resultar menester entonces, incluir esta costumbre en las posibilidades del universo patrimonial de la ciudad, a través de un rescate y levantamiento que ponga en valor dicha manifestación popular, incorporando así nuevas propuestas de interés turístico patrimonial y cultural, manteniendo viva su historia y sus costumbres, que permitan un mejor pasar y estar por la ciudad, para sus residentes, como para quienes lo visitan y consideran un punto atractivo en el mundo.

Palabras claves: Patrimonio - Identidad – Animitas - Rescate

ABSTRACT

The importance of holding the heritage today to the city of Valparaíso is indisputable. However, it exists edges that haven't been considered yet within the range of possibilities that offers the town in that field.

One of them it belongs to an important element of national folklore and expresses itself through popular religiousness. Expressing among their variant the animita's phenomenon, it takes several years present in the custom of Chilean people and Latin Americans, these ones are still remaining in anonymous.

The cult to the shrine is an important reflex of the Chilean idiosyncrasy and Valparaíso is part of it. In spite of this, it hasn't been considered as an outstanding factor, leaving behind in a certain way part of the porteño's identity, just as many other elements that makes it appealingly, therefore it's called Heritage Site.

It is necessary including this custom in the possibilities of the universe city's heritage, through recovering and rising that put the value back in popular sign, incorporating new proposition of touristy and cultural heritage's interest, keeping alive its history and habits, that allows to have a good life and being around the city for their residents as for the visitors who considers this town unique.

Keywords: Heritage – Identity – Animitas - Recovering

INTRODUCCIÓN

Latinoamérica, Chile, y Valparaíso poseen características similares con respecto al sincretismo religioso, conformado a partir de la llegada de los españoles al continente, las que derivaron en una serie de manifestaciones religiosas, de la cual se extrae la religiosidad popular, parte importante de la expresión folclórica nacional y latinoamericana.

En el caso específico de la ciudad puerto se refleja una idiosincrasia que reúne, lo más variado de todo el mundo, comenzado por su gente, la forma de construir ciudad, y de relacionarse con el espacio físico y costumbres que poco a poco fueron consolidándose.

Estas costumbres se ven muy marcadas por la religiosidad de un pueblo que como “buen chileno” ha ido adaptando sus propias creencias. Reflejo de aquello son las animitas.

Las animitas conforman un momento particular en la vida de latinoamericanos y chilenos, y Valparaíso no se aleja de esa realidad. El culto a las ánimas es una expresión que data de hace muchos años atrás, y corresponde a la edificación de un templete en el lugar de una muerte trágica. A pesar de ello, y de llevar tanto tiempo en el plano cultural y patrimonial de la ciudad, ésta no ha sido incluida como material importante de estudio, conservación y difusión, dejando de este modo atrás un potencial recurso de interés cultural, patrimonial y que hoy en día va de la mano con la actividad turística.

Valparaíso, destino turístico, tiene plasmada en su imagen el carácter patrimonial, y es por ello que no debe dejarse a un lado las posibilidades que permitan posicionar aun más el título de Patrimonio de la Humanidad.

Es por ello que a partir del presente estudio y posterior propuesta, se intentarán esclarecer los distintos factores que conforman la manifestación de religiosidad popular llamada “animitas”.

En primer lugar, comprender el concepto de animitas, sus orígenes y esencia nos conduce a ciertas interrogantes, que se intentará responder en el transcurso de la investigación.

Por el momento, el principal punto que es posible apreciar es su relación con el mundo religioso “impuesto” y las costumbres propias establecidas desde antes de la conquista.

Algunos autores indican que el punto de inicio, surge con la llegada de los españoles a territorio americano, trayendo consigo el mensaje evangelizador, que posteriormente se verá conjugado con creencias propias de los aborígenes, es decir, se producirá un encuentro, que marcará lo que mas tarde se llamará religiosidad popular.

Es posible entender, de esta forma que la mezcla de creencias, llevará a la formación de ideas entrelazadas de ver algunos elementos propios del cristianismo y religión como tal.

“La iglesia católica latinoamericana en su segunda conferencia en Medellín, reconoce la fuerza que tienen las prácticas religiosas populares en nuestros pueblos y comienza a preocuparse por estudiarlas” (Abarca – Huenante, 1994)

“En resumen la religiosidad popular, es la adaptación cultural del catolicismo en nuestro pueblo latinoamericano” (Abarca-Huenante, 1994)

Es posible apreciar entonces desde esta perspectiva, que cada vez que se hable de las animitas, se deberá tener presente el concepto de religiosidad popular, que es distinto al catolicismo popular, lo que se explicará con mayor detención en los próximos capítulos.

El conocimiento de fuentes bibliográficas, a través de un marco teórico, permitirá proponer instancias que conlleven a la incorporación del fenómeno animitas, dentro del marco de opciones que es posible encontrar actualmente en el universo patrimonial de Valparaíso. A la vez será posible observar la panorámica actual, y las proyecciones que podrán plasmarse al ver las posibilidades de desarrollo concreto con respecto al tema, incorporando de este modo a la investigación, un marco metodológico de análisis. Lo que culminará con una propuesta en torno a las animitas en la ciudad, así como también la posibilidad de incorporar nuevo proyectos en momentos posteriores.

Objetivo General

Preservar el material histórico, del fenómeno religioso “Animitas”, observado desde el punto de vista patrimonial, considerando a este como un elemento más de material potencial de interés turístico – cultural en la ciudad de Valparaíso.

Abordar el tema de la religiosidad popular de una forma mas concreta, a modo de que la gente pueda comprender el concepto, y el fuerte impacto que adquiere en gran parte de la población de nuestro país.

Potenciar la imagen de las animitas, como un elemento relevante de nuestro patrimonio intangible, y reconocer la importancia de las tradiciones y costumbres populares, como un atractivo más dentro de la oferta turística.

Objetivos Específicos

Estudiar, investigar y definir las animitas presente en distintas partes de la ciudad puerto, y realizar un levantamiento actual de sus características.

Investigar rutas de carácter similar, y observar de qué forma se puede complementar a la investigación.

Recopilar información y desarrollar propuestas para la creación de una “ruta de las animitas”

Reconocer la permanencia y actual conservación de animitas presentes en el plan y cerros de la ciudad, para proponer ruta turística.

Proponer distintas instancias, que permitan la incorporación del fenómeno de las animitas en el universo patrimonial de Valparaíso, a través de diferentes medios que posibiliten la información y difusión sobre el tema, y ofrecer en una primera instancia la creación de una ruta autoguiada por la ciudad.

Breve descripción

Esta investigación y posterior implementación de ideas para el desarrollo de una nueva oferta turística-cultural en Valparaíso, tiene como propósito preservar el material histórico, observado desde el punto de vista patrimonial, considerando a este como un elemento más de material potencial de interés turístico – cultural para la ciudad. Es por ello que la idea central radica en estudiar las animitas, como un fenómeno de la religiosidad popular, en forma generalizada, hasta casos particulares en Chile, principalmente enfocados en la ciudad de Valparaíso, donde se llevará a cabo un trabajo en terreno, que permitirá identificar ciertas actividades, que podrán resultar como potencial interés para quienes deseen conocer mas sobre el tema.

Este estudio pretende abordar el tema desde su iniciación y fundamento principal del cual surge variadas historias que inspiran y forman parte del folclore popular, hasta su impacto e imagen actual y potencial que proyecten hacia los visitantes nacionales e internacionales.

Considerar las animitas como un tema de investigación, surge a la vez, como una manera de preservar el patrimonio intangible de tradiciones y creencias populares, a través de una imagen física y reconocible, considerando su infraestructura y respaldo histórico, a modo de preservar las costumbres del pueblo chileno, mostrando al turista otra particular visión del mundo religioso y supersticiones que giran alrededor de una figura que si bien parece ser conocido, resulta ser un misterio para quienes se enfrentan a ella por primera vez.

Fundamentación de la investigación

La idea central del proyecto es potenciar la esencia de la cultura popular, a través de manifestaciones religiosas, que en este caso se traducen en el fenómeno conocido como animitas. Esto, a través de una recopilación de material físico, como textos e imágenes, como también orales, que permitan desentrañar claves de esta tradición, y de este modo dar a conocer su real fundamento, pero que a la vez muchos desconocen, o bien no se percatan de la importancia que adquiere esta costumbre como parte del patrimonio cultural en la ciudad de Valparaíso.

El desarrollo de este, se pretende llevar a cabo a través de un levantamiento de información actual existente sobre las animitas ubicadas en distintos sectores de Valparaíso. Evaluar aquellas que posean potencial interés turístico, y de esta forma, crear propuestas que permitan implementar una ruta turística.

Justificación personal del investigador

El fundamento de esta investigación, radica en un interés personal por comprender esta particular manifestación del pueblo chileno, que si bien parece muy común para algunos, para otros puede resultar una verdadera incógnita.

A la vez, se transforma en un potencial recurso turístico, para crear nuevas ofertas turísticas que al momento no se han considerado como tal y que si bien se han intentado anteriormente, la visión con la cuales se han iniciado, no ha sido correcta.

Es importante a la vez considerar, que las tradiciones, siempre forman parte de la identidad de un pueblo, y aquello lo transforma en un territorio de mayor riqueza cultural, y atrae de esta forma a quienes se interesan por conocer detalles de una cultura ajenas a la de ellos, conformando así un nuevo foco de desarrollo en el ámbito cultural/turístico de Valparaíso.

Conocer la historia de un territorio ajeno al nuestro, forma parte importante de una fuente de interés por parte de turistas, sobre todo europeos, que constantemente visitan la ciudad, precisamente por su riqueza patrimonial, y por abarcar una serie de componentes que si bien muchos países poseen, la ciudad puerto logra reunir todas en un solo lugar.

Metodología de trabajo

La metodología aplicada en este caso será la investigación descriptiva, es decir, se llevará a cabo un estudio bibliográfico para la posterior selección de información, a modo de analizar las manifestaciones y comportamientos alrededor de este particular fenómeno costumbrista de la población chilena, la cual finalizará en una propuesta para la oferta turística cultural de Valparaíso.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

Para la elaboración de esta investigación, se han de considerar algunos términos, que serán útiles a la hora de explicar el fenómeno en torno a las animitas. Conceptos tales como religión, catolicismo popular, religiosidad popular, costumbre, tradición y cultura popular.

De esta forma, resulta menester explicar que se entiende como religión, lo que de alguna forma aclarará ciertos comportamientos, o raíces en torno al tema en cuestión.

Religión, según la Real Academia Española, es “el conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto” (1). La religión entonces, se relaciona de acuerdo a condiciones y elementos moderadores de conductas, en las cuales los humanos buscan un modelo de vida, que conlleven ciertas características y parámetros que deben seguirse bajo un mismo ejemplo en común para cierto grupo de personas.

Este comportamiento de la sociedad ha estado inmerso en el colectivo humano desde inicios de este, es decir, el hombre ha buscado unirse en sociedad y/o comunidad bajo ciertos caracteres y “leyes” que moldean un actuar común hacia el otro. Como señala el sociólogo G. Lenski, la religión “es un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos” (2).

Por otro lado, otros autores como el antropólogo Clifford Geertz, identifican este término como “un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan un realismo único” (3).

Por otro lado, algunos identifican este estilo de vida a partir de simbologías e imágenes, que al parecer representan de manera más concreta la relación del hombre con elementos divinos.

Pueden derivar distintas interpretaciones a partir de que es posible entender un mismo término bajo circunstancias y contextos en los cuales se encuentren.

Si bien el estudio antropológico ha recogido manifestaciones religiosas desde el inicio de la humanidad, las que han influido decisivamente en la configuración de diversas culturas y sociedades, todavía se discute si es un fenómeno esencial del hombre o puede ser reducido a otras experiencias o aspectos humanos más fundamentales. El hombre ha utilizado la religión, para hallar sentido a su existencia y para dar trascendencia y explicación al mundo.

Diversas ciencias humanas se han interesado en comprender el fenómeno religioso, desde sus respectivos puntos de vista.

Ahora bien, “disciplinas como la fenomenología de la religión estudian específicamente sus manifestaciones intentando dar con una definición exhaustiva del fenómeno y mostrar su relación con la índole propia del ser humano” (4).

A la vez, el concepto engloba de forma implícita una serie de actitudes que se reflejan en tradiciones, culturas ancestrales, instituciones, escrituras, historia, mitología, fe y credo, experiencias místicas, ritos, liturgias, oraciones.

Entendiéndolo de este modo, la religión podría considerarse parte de la tradición, es decir, un conjunto de elementos culturales, que una generación hereda de las anteriores y, por estimarlo valioso, transmite a las siguientes.

A partir de lo mencionado es posible decir entonces, que este fenómeno social, ha traído consigo una serie de nuevos conceptos que se relacionan directamente, pero que inevitablemente han sufrido modificaciones, según el contexto, y de la forma de entender y aplicarlo a la realidad. Uno de ellos es el Catolicismo Popular.

“El Catolicismo Popular está constituido por todas aquellas expresiones espontáneas, ordinarias exteriormente “católicas” de la vivencia religiosa; se repiten bajo modelos precisos en determinados ambientes geográficos y/o socioculturales” (5)

Es de conocimiento general que el catolicismo es una de las tantas religiones en el mundo, y una de las de mayor poder institucional, al menos en Chile. Pero el catolicismo con la denominación “popular” es una adaptación de creencias propias de la religión católica, de ciertos sectores de la sociedad, que comienzan a construir nuevas maneras de llevar un comportamiento establecido bajo leyes rígidas de lo reconocido institucionalmente, y comienzan por lo tanto a moldear su contexto a un estado de nuevas costumbres o comportamientos sociales.

Por otro lado, en la tesis “Las Animitas de Valparaíso, una manifestación de religiosidad popular”, las autoras señalan que según el investigador E. Dussel, “el catolicismo popular deriva de dos procesos: la constitución del cristianismo como religión oficial y que se transforma por ende en religión de masas; y el proceso de uniformación litúrgica que termina en Latinoamérica en el siglo quince. Esto hace que el pueblo cristiano, las masas creyentes, busquen caminos propios litúrgicos” (6).

Lo mencionado por este autor, define de forma más clara esa transformación que se explica anteriormente, es posible inferir que la búsqueda del hombre por encontrar estados de mayor comodidad y costumbres mas adecuadas a sus intereses, termina por descubrir nuevos modelos, que si bien son la continuación del origen, adquieren otros comportamientos sociales.

Tal como explican las autoras Abarca y Huenante, a través de A. Bünting, el catolicismo popular: es todos y sólo aquellos gestos modelados que han sido asumidos por el pueblo católico, a diversos niveles y con diversos grados de identificación, como expresiones ordinarias y espontáneas de su vivencia religiosa.

Hay quienes se refieren al catolicismo popular como “catolicismo inculturado”, y que surge como un choque socio cultural, en el que aquellos gestos internos pueden no ser entendidos según el evangelio entendido por los católicos.

Las autoras Abarca y Huenante, se refieren al catolicismo popular como una consecuencia de una resistencia cultural, un producto reactivo que no es valorizado como sustrato de identidad Latinoamérica, lo que trae consigo una serie de otras interrogantes o cuestionamientos, que se intentará aclarar en los próximos capítulos. Al mismo tiempo señalan que el Catolicismo popular es una fe mezclada con supersticiones, donde el mito tiene gran importancia, de tal forma que si las prácticas rituales no llevan a la transformación de la vida, es muy fácil, que se transformen en mágicas.

Por otro lado, Abarca y Huenante, señalan que además existe lo que es llamado “simpatía religiosa connatural” y que “no es más que la inculturación de ciertos valores cristianos a los ya

existentes en el mundo prehispánico”. De cierta forma el hombre en todo orden de cosas adapta sus costumbres bajo mezclas culturales, en la cuales una mitad es el credo impuesto y otro el propio. Quienes son partes de ello, construyen nuevas formas de rito o celebraciones, en torno a un concepto de creencia y religión, y lo que se entiende como religiosidad popular, que no es mas que la adaptación de ciertas creencias cristianas que confluyen a una serie de actividades de carácter religioso, pero que a la vez no son aceptadas o consideradas por ninguna institución formal de las características ya mencionadas. Y es aquí entonces donde adquiere cabida el fenómeno conocido como “animitas”. Si bien esta manifestación posee elementos o actitudes propias del catolicismo popular, como el persignarse o dejar velas en los aposentos contruidos en recuerdo de un difunto, quienes deciden construirlas no pertenece solo a la línea católica, sino también a otras, como por ejemplo religiones protestantes. “Hay personas que son creyentes en las animitas y que no pertenecen al catolicismo, son evangélicos y hay unos cuantos adventistas, entonces no podría ser catolicismo popular, pero el origen de las animitas debiera ser católica, primero que viene del purgatorio del año 1600 y tanto” (7).

Las autoras de la tesis “Las animitas de Valparaíso, una manifestación de religiosidad popular”, manifiestan que la religiosidad popular es la adaptación cultural del catolicismo en el pueblo latinoamericano. De este modo, es posible inferir que todo confluye casi bajo un mismo término, que es la religión, y tal como se mencionó anteriormente, trae consigo una serie de costumbres y tradiciones, que forman parte además de lo que conocemos como folclore.

Cabe mencionar, que parte de este folclore, trae consigo tradiciones, consideradas como valores, creencias, costumbres y formas de expresión artística característica de una comunidad, en especial a aquellos que se transmiten por vía oral.

La tradición oral “son todos los testimonios orales, narrados, concernientes al pasado lo que implica también los testimonios hablados y cantados” (8).

Su característica principal es “la relación entre el hecho observado o el acontecimiento y el último testimonio o la anotación de la tradición oral. El hecho observado es comunicado por el observador en un testimonio que se puede llamar prototestimonio o testimonio inicial. Este testimonio es entendido por una persona, que lo narra a una segunda persona, la cual a su vez, lo divulga contándolo a una tercera persona, etc. De esta forma nace una cadena de en la que cada testigo anterior es un eslabón y cada testimonio un testimonio auricular. Finalmente, el último testimonio comunica el último testimonio a un escribano, quien lo consigna” (9). Esta secuencia puede ser representada por el siguiente esquema:



Figura 1.1

Esquema de tradición oral

Fuente: Jan Vansina. Tradición oral, 1967

Este cuadro explicativo resume la cadena que se desarrolla entorno a la tradición oral, en la cual si bien se entiende como un traspaso de información verbal de un testigo a otro, finalmente concluye en una escritura, la que se transforma en el documento más antiguo en relación a la historia o relatos que se expusieron a través de los distintos testimonios.

El testimonio verbal, se transforma en un factor relevante dentro de las costumbres y tradiciones del pueblo, y de esta misma manera comparte a la vez testimonios oculares con los rumores. Pero continúa siendo el carácter verbal el factor relevante en la conformación de tradiciones. Se entenderá como testimonio verbal entonces, al “conjunto de declaraciones hechas por un mismo testigo concernientes a una misma serie de acontecimientos, en la medida que tengan una misma referencia” (10).

Por otro lado, el testimonio comprende “no solamente la referencia, o las tradiciones narradas, sino también todas las añadiduras personales del testigo. Desde el punto de vista formal pueden distinguirse dos tipos de tradiciones: las que son cuajadas en su forma, aprendidas de memoria y transmitidas tal cual son, y las que son libres, que no se aprenden de memoria y que cada cual transmite a su manera. Un ejemplo de texto cuajado es el poema; un ejemplo de texto libre, el relato” (11).

En este caso el testigo puede incluso dejar de relatar ciertos puntos, que no figurarán en el testimonio a pesar de que figurasen o se incluyeran en la o las tradiciones de las que se sacó. El testimonio, puede, incluso, omitir ciertos datos, que siguen o corresponden a un error o mentira, ya que lo que se pretende en el caso, es defender los propios intereses, o bien, porque puede ser influido por diferentes factores de su entorno social.

La transmisión de las tradiciones orales forma parte fundamental en la confección de costumbres, o mejor dicho manifestaciones basadas en ideales o comportamientos entorno a la visión popular de la sociedad. Es por ello que la tradición oral es un elemento fuerte en lo concerniente al fenómeno tratado en esta investigación. “La transmisión de las tradiciones orales puede operarse según reglas bien determinadas, y también con arreglo a una libertad completa, dejándola totalmente al azar” (12)

Como se mencionó anteriormente la tradición y las manifestaciones costumbristas coinciden relativamente con el folclore, y que se entiende como la expresión de la cultura de un pueblo: cuentos, música, bailes, leyendas, historia oral, proverbios, chistes, supersticiones, costumbres, artesanía y demás, común a una población concreta, incluyendo las tradiciones de dicha cultura, subcultura o grupo social.

Por otro lado, el metafísico francés René Guénon, le da un sentido particular a la palabra tradición. En sus escritos señala que los contenidos y prácticas transmitidas durante siglos mantienen abierta una vía de acceso a la verdad absoluta del hombre y la relación de éste con Dios y la creación. “La tradición es única para toda la humanidad, y se manifiesta de forma superficialmente distinta en los diferentes pueblos y religiones, variando según el contexto, pero manteniendo siempre intacta la parte interior o esotérica (que es inalterable e incommunicable)” (13). Y que esta cadena de la cual hace alusión se rompe con la época moderna, en la que la tradición “verdadera” se pierde, y solo persisten costumbres que no remiten a ninguna realidad trascendente, pues solo se trata de manifestaciones físicas reproducibles, y no de realidades interiores que luego se externalizan por medio de múltiples formas, ajustándose a los límites establecidos por la misma tradición.

Siguiendo esta definición, lo que se conoce a través de las manifestaciones y representaciones culturales, es lo que se entiende como costumbres, y que no es más que un componente de la cultura como un sistema de acción en la sociedad.

De esta forma entonces, podemos entender la cultura popular como el conjunto de creencias, actitudes y formas de vida que son más o menos comunes, y a la que la mayoría de las personas pertenece.

A continuación se expondrán en específico los temas de religión y religiosidad popular, religiosidad popular en Latinoamérica, religiosidad popular en Chile.

1.1 Religión y Religiosidad Popular

La religión, si bien es un concepto de conocimiento general, y que se entiende como un sistema “ordenado” de la sociedad en territorios y tiempos determinados y que se compone por creencias y por prácticas relacionadas al conocimiento de lo sagrado o divino, no siempre se reconoce como un punto de inicio para muchas manifestaciones y tradiciones o costumbres que el hombre va adquiriendo por distintas situaciones de carácter personal, como también en común con ciertos grupos de personas.

Si bien, se habla de una modificación en los orígenes establecidos institucionalmente, igualmente se hace referencia al carácter religioso. Como dice Mircea Eliade en su libro “Lo sagrado y lo profano”: “Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras. Hay pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, fuerte, significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia”. Es decir, que el hombre religioso no necesariamente seguirá una línea horizontal, sino más bien, un conducto hacia distintas

direcciones, que de alguna u otra forma siguen relacionadas al inicio o fundamento inicial, que se traduce en la “creencia en algo”.

La divinidad o lo sagrado, resulta siempre por medio de revelación o manifestación y que no necesariamente va a ser igual para todos, es por ello que se producen tantos quiebres en lo que a religión se refiere.

(...) “Se ve pues, en qué medida el descubrimiento, es decir, la revelación del espacio sagrado, tiene un valor existencial para el hombre religioso: nada puede comenzar, hacerse, sin una orientación previa, y toda orientación implica la adquisición de un punto fijo. Por esta razón el hombre religioso se ha esforzado por establecerse en el <<centro del mundo>>. Para vivir en el mundo hay que fundarlo, y ningún mundo puede nacer en el <<caos>> de la homogeneidad y de la relatividad del espacio profano” (14)

Lo que expone Eliade en su libro, de una u otra forma expresa que lo relacionado a la manifestación o revelación de lo sagrado no es igual para todos, es decir, se produce en un componente heterogéneo de la vida.

Se entiende de esta forma, que la religión adquiere dentro de estos quiebres, ciertas denominaciones, que van determinado de una u otra manera el actuar, y la generación de nuevos conceptos como la religiosidad popular.

Institucionalmente hablando, y según el Catecismo de la Iglesia Católica, el sentido religioso de los cristianos ha encontrado, durante todo su tiempo, variadas expresiones de piedad, en torno a la vida sacramental de la iglesia: como la veneración de reliquias, visitas a santuarios, peregrinaciones, procesiones, danzas religiosas, etc.

La religiosidad popular, como explican las autoras Loyola y Rocco, se expresa como una manifestación externa y permanente adherida a la fe, enraizada en valores de carácter religioso, que son manifestados por medio de un culto oficial. Dando paso así a una expresión popular en la cual se encuentran implícitos los Santos y la Iglesia.

Conceptos como la religiosidad popular forman parte de un proceso histórico, que se determinan por el pueblo y que son adquiridos de forma distinta en cada territorio, de esta forma las autoras Abarca y Huenante señalan que “se debe tener en cuenta que la modernización del continente americano tiene que ser considerada desde la perspectiva social como Eclesial; ambas perspectivas contribuyen al encuentro con la religiosidad popular” (15), es decir, que la relación directa, o la mezcla producida en el choque cultural, que se produce a partir de la llegada de los españoles, que trajeron consigo una serie de dogmas y creencias, que si bien se adoptaron en territorio americano, las culturas ya insertas en el mismo, confluyeron a un intercambio de información y adaptación de esta, en lo que a religión concierne.

Cristián Parker hace un hincapié en que es lo religioso en la religión popular, y en ella hace referencia a un juicio que suele existir con respecto al análisis que se hace en torno a la religión popular, calificándola inmediatamente en términos de “religiosidad tradicional”, “ignorante”, “supersticiosa”, “pagana”, en relación a la “religión” oficial juzgada a priori como “auténtica” y “verdadera”.

Continuando con la visión de este autor, éste señala que “una afirmación teórica de primer orden, que estamos en condiciones de hacer, es que la “religión popular”, en tanto, producto simbólico de grupos sociales histórica y estructuralmente situados, no es una realidad en sí, ni como

realidad universal ahistórica, ni categoría autónoma, fenoménica, libre de todo condicionamiento social. Hay una multiplicidad de manifestaciones de esto conceptualmente reducimos a un término unitario, pero que, en verdad, recubre una heterogeneidad enorme, tanto desde el punto de vista morfológico y semiótico (en sus representaciones, mitos, creencias y ritos) como desde el punto de vista socio religioso (institucional), sociocultural (como expresión de cultura y visión del mundo), social (de diversos grupos étnicos, clases y subculturas) e histórico (de las diversas configuraciones en las épocas y en las coyunturas)”.

Ahora bien, lo “popular” de la religión popular, adopta un carácter dialéctico que atraviesa el fenómeno, naturaleza que proviene del hecho de que, “en tanto que expresión religioso – simbólica, conformante de cultura de grupos sociales, la religión popular es un ingrediente de la cultura o subcultura – heterogénea y plural – de los grupos populares y subalternos en una sociedad con diferenciaciones de clases” (16).

De esta forma entonces es posible inferir, que la religión o religiosidad popular es una adaptación que se refleja de forma distinta, dependiendo de los niveles sociales, y experiencias personales con respecto a la visión religiosa impuesta, proveniente de culturas externas.

En resumen, “la religiosidad popular es la desviación de las normas religiosas articuladas en el dogma, y la implantación de estas desviaciones en el seno de cualquier comunidad creyente” (17).

1.1.2 Religiosidad popular en Latinoamérica

“Desde una perspectiva histórico – eclesial encontramos que la religiosidad popular que se creó y desarrolló en América Latina, dio un doble aporte y encuentro, por un lado confluye la vertiente de la religiosidad barroca traída por los religiosos misioneros, y por otro el de la religiosidad propia de los indios y de los negros” (18).

De esta forma, el inicio del proceso de formación de la religiosidad popular en tierras americanas, confluye a partir de la derrota vivida por el pueblo indígena, pero que con el transcurso del tiempo comienza a expresar su antigua religiosidad con nuevos contenidos cristianos “... Descubren sus antiguas hierofanías (manifestación de lo sagrado) presentes en los santos, la Virgen María y Cristo. Al encontrar que los misioneros valoraban las lenguas y la cultura indígena, los indios permitieron también que entrasen en su universo religioso. Así mismo se incorporaron a la labor evangelizadora como agentes laicales, aunque les estuvo vedado el ministerio sacerdotal por orden real” (19)

“A mediados del siglo XVII en adelante la religiosidad popular pasa a ser propia del pueblo latinoamericano, se constituye en una expresión encarnada en cada creyente.

A medida que avanzó el siglo XVII se hizo cada vez más patente que una nueva época estaba en marcha en América Latina, una época de cambios profundos, y de superación total, con rechazo y confrontación de la época anterior, la de cultura y de la religiosidad barroca. Estos nuevos tiempos se realizan bajo el signo del catolicismo ilustrado o de la ilustración católica. Su mentalidad renovadora se proyecta en el gobierno y en la política gubernativa, en lo social y en lo económico, en lo cultural y por supuesto en lo religioso.” (20)

Un factor relevante en el comportamiento de la gente del pueblo latinoamericano, y que determinan su carácter y modo de ser, es “la profunda religiosidad que las domina y la fe ciega con que esperan la intervención de lo sobrenatural en todos los actos de su vida”

En la actualidad se han acumulado cantidad importante de conocimiento sobre las creencias, los ritos, mitos, actitudes morales, costumbres y organizaciones religiosas tradicionales del campesinado o de los grupos aborígenes. Parker en su libro “Otra lógica en América Latina: Religión popular y modernización capitalista” indica, que los estudios en torno al tema en cuestión han incrementado. Los ensayos, notas, observaciones descriptivas y estudios empíricos sobre religiosidad popular en el continente, “se han detenido en los aspectos más multitudinarios, espectaculares y extraordinarios de la religiosidad de las masas: santuarios populares, peregrinaciones, devociones masivas, bailes y cantos religiosos, movimientos de protesta religiosa, etc...” (21)

Cristián Parker hace referencia además a lo que es posible entender como fe popular y sentido de vida en América latina, y para ello lo ejemplifica de la siguiente manera; “la religión popular de los latinoamericanos está vigente donde quiera que estos vivan, hasta en remotos barrios de Estocolmo los refugiados políticos del Cono Sur buscan ansiosamente a un sacerdote para bautizar a sus hijos u organizar un velorio. El mes de María y las novenas son rituales que se desarrolla por todas partes, hasta en las más apartadas localidades. No es extraño que los más de cuarenta millones de latinos de la población norteamericana mantengan con fiel devoción sus costumbres y rituales religiosos”. (22)

Dentro del mismo concepto, existe una derivación llamada “religión popular urbana”, el cual según Parker “recubre una multiplicidad muy heterogénea de expresiones religiosas que corresponden a las mayorías populares que habitan en las periferias y suburbios de las grandes y medianas ciudades latinoamericanas.” (23)

“En general, cada tipo de expresión religiosa corresponde, es coherente con cada tipo de subcultura popular, en la cual adquiere pleno sentido y cumple funciones sociales y simbólicas precisas. Estamos hablando de expresiones religiosas que se dan al interior de una cultura popular urbana que se desarrolla en América latina a partir de los últimos cincuenta años. Se trata de la realidad religiosa en las “favelas”, “villas miseria”, “poblaciones”, “colonias proletarias” o “borradas” marginales características del paisaje social de las grandes urbes del continente, reflejo de un sistema socioeconómico capitalista concentrados y excluyente ha sido incapaz de elevar el nivel de la vida de las masas populares y las somete a duras condiciones de explotación y marginación social y cultural.” (24)

Lo que intenta reflejar el autor, es entonces, que aquellas urbes sociales de baja condición social, pueden encontrarse más vulnerables a adoptar nuevas modalidades de creencias, aplicando ciertos elementos institucionales pero modificados a sus condiciones tanto económicas como culturales.

1.1.3 Religiosidad popular en Chile

Entender el concepto como tal y su adaptación para territorio local, se ve orientada por una serie de procesos históricos y ahistóricos que si bien se afianza en los siglos XVI y XVII, florece durante los siglos XVIII y XIX. Ahora bien y como señalan las autoras de la tesis “Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso”; no se puede hablar concretamente del término como un patrón único, debido a que durante el proceso de evangelización, el país enfrenta desde el primer momento una extensión geográfica, la cual presenta dificultades para viajar y misionar.

“Este comienzo del proceso de religiosidad como tal, se forma a partir de la predominancia en prácticas religiosas de indígenas y españoles, produciendo de este modo un “encuentro no oficial entre supersticiones de españoles e indígenas” (25).

La mezcla producida, “nace por una parte dentro del marco de la evangelización, y por otro de la experiencia de la piedad popular” (26). Con la llegada del cristianismo a Latinoamérica, se implanta en Chile, una “forma propia de expresión religiosa. “La Iglesia oficial trae consigo el sistema de organización española en el ámbito eclesial, dejando de lado un reconocimiento total de la cultura indígena” (27).

De esta forma entonces, paulatinamente el pueblo indígena va adquiriendo “elementos religioso – culturales hispanos”, pero manteniendo a la vez sus propios elementos. Lo que constituye el primer punto de partida de la religiosidad popular chilena.

Continuando con el proceso histórico, “se precisa que en el siglo XVIII es posible constatar en algunas regiones otro momento clave dentro de la religiosidad, dado que se incorporan elementos religiosos indígenas y españoles. Y al mismo tiempo surge una expresión propia en Chile que se fue adentrando cada vez más a la piedad popular, tomando en cuenta la propia realidad” (28)

Por ejemplo, en la zona norte de Chile, durante la época, permanece aun la influencia de culturas andinas, llevando consigo, lo que llaman Loyola y Rocco, un sincretismo religioso, que se entiende como la conservación de las antigua religión, que al verse enfrentada a los cambios mencionados anteriormente, incorpora elementos exteriores del cristianismo. Lo que de cierta forma se explica por la lejanía de los poblados, la escasez de misioneros, dificultades geográficas. Concluyendo en una limitada adhesión enraizada en la fe. Es por ello, explican las autoras, que en los pueblos del norte, permanecen las creencias autóctonas, adquiriendo de forma externa los ritos cristianos. Un ejemplo de ello es el culto a la Virgen María, en donde “como referencia a la Pachamama, se utilizan sus danzas y ritos que serán traspasados a las festividades marianas posteriores, como es la Virgen de la Tirana” (29)

Del mismo modo, el aumento de la actividad minera en el Norte Chico, produce que la religiosidad de la zona se enriquezca con el mestizaje campesino. Surgen así, devociones a la Virgen de la Candelaria de Copiapó, de la Virgen de Andacollo.

Por otro lado, en la zona central “se produce una absorción casi completa de elementos religiosos indígenas”. El sistema de trabajo impuesto a los indígenas, produjo la dispersión en la zona, lo cual trajo como resultado que sus mujeres quedaran solas, lo que trajo como consecuencia, el mestizaje, debilitando de esta forma su lengua original.

Con los antecedentes ya mencionados, la “la religiosidad queda marcada y la identidad del pueblo que se ve afectada, paulatinamente se estructura la hacienda, donde comienzan a plasmarse las prácticas religiosas del campesino la que mantiene su ancestro indígena” (30). Posterior a ello, surge o se crea la religiosidad agraria, donde aparecen matices tales como: “Exaltación del rol religioso – paternalista del patrón. La gran celebración ritual es la misión anual. El calendario religioso – ritual se desarrolla de acuerdo al ciclo agrario. El núcleo familiar es donde se recitan los rezos y donde se conservan objetos con sentido sacral para alojar los diversos males... Cada hacienda institucionaliza en su capilla la devoción a un santo milagroso. Lo cual dio origen a peregrinaciones con motivo de la fiesta de los santos locales. Florece una cultura religioso – popular cuya mejor expresión son los cantos a lo divino” (31). La religiosidad popular va adquiriendo nuevos alcances y se acentúa en el resto del país. Sin embargo los Mapuches, continúan el arraigo de su pueblo en relación a sus propias creencias, pero, al mismo tiempo acceden de cierta forma, a las nuevas visiones de los españoles, es decir, “permiten el bautismo de sus hijos, acceden a que en sus territorios sean centros de misión. No obstante, aprovechan el tiempo de práctica religiosa para hacer intercambio comercial con los españoles” (33).

En la zona sur, específicamente en Chiloé, se produce lo que llaman las autoras Loyola y Rocco, “un mejor síntesis religioso – cultural, realizado por el proceso de evangelización en territorio chileno”. Fusionando de esta forma las creencias religiosas del “isleño” con la del español, lo que recae en el mestizaje, al igual que en el resto del continente (34).

En Chiloé se establece un momento importante para la gente de la zona, la cual se ve marcada por la práctica anual de la misión circulante, entendida como la expresión oficial de la iglesia, con lo que se refleja por la participación del laico, canalizando la religiosidad con diversos aspectos. “La evangelización está guiada por un misionero no – clérigo; se vislumbra una participación de la comunidad a través del baile, cantos y cofradías, y con esto la gente local se hace partícipe importante del culto religioso” (35).

De este modo, entonces. Se logra, a través de la misión circulante “una real y auténtica religiosidad popular (...) Dentro de sus características principales se encuentra la vinculación de la oración con el canto y la catequesis, donde el feligrés es el protagonista principal. Esta misión se compenetra con la cultura, donde se conserva la propia cultura chilota. Se recuerda esta misión por el mérito de integrar la participación del laico donde su opinión y desempeño era valorado. Se integra a su cultura las leyendas chilotas, puesto que el pueblo no está condicionado por un modelo español, vale decir, ellos mismos son los que integran sus costumbres y originan nuevas formas de expresión” (36).

Explicado el contexto histórico de la formación de religiosidad popular en el país, es momento de establecer ciertas definiciones o alcances al respecto, como lo hacen las autoras Abarca y Huenante, quiénes se refieren a este concepto como “la forma de expresión religiosa de la masa mayoritaria, que tiene escaso cultivo religioso” (37).

Sin embargo, las mismas autoras explican una subdivisión considerando aspectos síquicos y socioeconómicos de la población. Dicha categorización la presentan de la siguiente manera:

- A) Aristócratas: expresiones religiosas solemnes, que se enmarcan dentro de las normas oficiales de la jerarquía eclesiástica, por respeto al principio de autoridad.
- B) Clase media: expresiones religiosas influenciadas, debido a la sensibilidad y receptividad que poseen frente a las novedades.
- C) Pueblo chileno: compuesto por mestizos, que presentan los rasgos de la religiosidad popular latinoamericana, como el fatalismo, animismo, y mezclas de actos aborígenes con actos religiosos católicos.

De esta forma es posible entender, que la religiosidad popular en Chile, se vive principalmente en el pueblo, sin dejar de lado a la clase media por su carácter influenciable del que hablan las autoras.

Finalmente, “las oraciones, los conjuros y los ensalmos que fervorosamente recita el pueblo chileno, han venido transmitiéndose de padres a hijos desde tiempo inmemorial; no están escritos y esto mismo ha dado lugar a que en la transmisión oral se hayan cambiado palabras, agregado algunas y suprimidos otras...pero la fe todo lo suple”...

1.2 Cultura popular

Variados son los conceptos o definiciones que surgen en torno a lo entendido como cultura popular, ejemplos de esto se presentan en abundancia en internet. Pero ninguna de esta especifica el término.

Es por eso que aquella definición más próxima es la que señala el autor Cristián Parker. El dice, en primera instancia que, “la sola invención de la religiosidad popular como concepto, requiere aclarar previamente lo que se entiende por cultura popular”. De esta forma entonces, se entiende por cultura “el conjunto de prácticas colectivas significativas basadas en los procesos de trabajo en función de la satisfacción de la amplia gama de necesidades humanas, que se institucionalizan en estructura de signos y símbolos, que son transmitidas por una serie de vehículos de comunicación internalizadas en hábitos, costumbres, formas de ser, de pensar y de sentir” (38).

Entendido de esta forma, se incluye que el término popular, como se explicó anteriormente comprende la población mayoritaria o de masas, lo que se traduce en el actuar social generalizado en ámbitos ampliados en lo que a manifestaciones o creencias se refiere. Por lo tanto, la cultura popular engloba una red social, en donde parte de “la diversa y diferencial inserción de los grupos generadores de cultura en las relaciones sociales globales dará origen a una diferenciación cultural” (39).

1.2.1 Cultura popular en Chile, caso Valparaíso.

La cultura popular en Valparaíso, se ve marcada por una serie de manifestaciones, ya sean artísticas como religiosas, casi desde su conformación como ciudad.

Su desarrollo ha traído consigo variadas actividades sociales. Parte importante de lo que se conoce como Valparaíso son sus costumbres conformado por su idiosincrasia, sus leyendas, claramente influenciadas por la religiosidad popular, historia, fiestas y manifestaciones religiosas.

Valparaíso concentra gran riqueza en lo que a diversidad cultural se refiere, ya sea en su manera de construir ciudad, desenvolverse en ella, en la creación artística, y sin dejar de mencionar, que resulta inspirador para quienes la visitan, o se quedan a vivir en ella.

Las animitas forman parte de esta diversidad cultural, y es parte de esa identidad propia de la cultura popular. Es posible apreciar este fenómeno en distintos sectores de la ciudad puerto. Incluso existe una importante atención a la figura de Emile Dubois, quien también posee una historia interesante respecto al tema, y quien en su memoria tiene una de las animitas de gran relevancia en la ciudad.

En torno al mismo tema, en la actualidad se han desarrollado instancias que permiten acercarse a la figura de Emile Dubois, y otros personajes importantes que tuvieron relación con la ciudad, y que hoy después de fallecidos invocan el interés de la gente.

Algunos de estos casos se ven en un nuevo tipo de turismo en el cual se coordinan y desarrollan visitas a cementerios y tumbas o animitas de quienes se consideran personajes históricos de la ciudad. Un ejemplo de ello es el “Tour Cementerios y Tumbas de Emile Dubois, Valparaíso”

Otro es el “Tour por los cementerios”, el cual surge el año 2007, como una iniciativa de cuatro estudiantes de ingeniería comercial de la Universidad Católica de Valparaíso. La actividad consistía en un servicio de visitas nocturnas guiadas a través del Cementerio N° 1 y 2. El recorrido es guiado por un actor que narra las historias y anécdotas de algunas de las destacadas figuras sepultadas en dicho panteón.

Ahora bien, tras haber mencionado y explicado los conceptos que de cierta forma, pertenecen al conjunto que rodea el fenómeno de las animitas, resulta importante mencionar que esta investigación se delimita de la siguiente manera. Dentro del concepto global de folclore, es decir, incluyendo costumbres o bien de forma general tradiciones, se estudiará la religiosidad popular. Y dentro de la religiosidad popular será tratado el fenómeno “ánimas”.

Todo lo que se relaciona al actuar tras las animitas, pertenece a lo que se conoce como religiosidad popular, la cual no es la única en su caso, sino mas bien un ejemplo mas de las variadas festividades que se realizan en Chile bajo este mismo término.

Se debe tener en claro entonces, que las animitas pertenecen al fenómeno de religiosidad popular en Chile y específicamente para esta investigación en Valparaíso.

1.3 Animitas

Diversos son los autores que se han referido al fenómeno, por lo que se expondrán algunas de estas visiones, para obtener un concepto acabado, y una explicación más definida sobre las características, y el significado que tiene para la población este fenómeno religioso.

En el libro "El Rumor de las Casitas Vacías, estética de la animita", la autora Claudia Lira, explica que la animita es reflejo de la existencia de un culto religioso, que sustenta sus raíces en dos territorios. Por un lado, en América existía la señalización de sitios que eran considerados sagrados, y que recibían el nombre de "Apacheta o Apachito". Y por otro, en el sur de España, estaba la costumbre de levantar altares a las personas fallecidas en los caminos, ya sea por accidentes o circunstancias trágicas.

Por ejemplo en antecedentes americanos, explica la autora, fue posible observar que las Apachetas corresponden a un conjunto de piedras, en la cual depositaban ofrendas, produciendo en algunos casos "forma", mientras que por otro lado, se conformaban un "montón desarticulado", en cuya cúspide instalaban una cruz. Estos se encuentran en caminos esparcados o en cumbre de cerros y montañas. "Según los cronistas, en la Apacheta se realizaba una petición para que el caminante sintiera menos pesado el viaje y para que no le sucediera ninguna desgracia durante su trayectoria" (40).

"La animita corresponde a un fenómeno religioso que persiste en el tiempo. Responde a ritos y prácticas tradicionales que subsisten incluso en la cultura urbana y secularizada" (41).

En la tesis de M^a Francisca Rengifo, "Gracias Ánima Bendita", La autora indica que las animitas tienen un origen medieval cristiano que traspasó a América a través de la Evangelización, fusionándose de esta forma con la religiosidad indígena, la que debido a sus características "animistas", se complementó con algunos de esos aspectos.

"Ya antes de la Conquista los antiguos mapuches creían en la supervivencia de los espíritus después de la muerte y en el animismo. Por esta razón lo central en la religiosidad mapuche es la creencia de que los antepasados son mediadores e intercesores entre los hombres y sus divinidades. Es así como los muertos mediadores al encontrarse en un lugar determinan y definen un espacio sagrado y son objeto de culto" (42).

M^a Francisca Rengifo, intenta explicar en que consiste la creencia en animitas, y para ello cita el informe del Arzobispado de Santiago del año 1974, y señala que esta: "no necesariamente indica la creencia en otra vida, sino que es simplemente la capacidad de interferir en nuestro mundo. Las animitas corresponden a una manera de recordar a los propios muertos, revela la esperanza de que éstos son capaces de participar de alguna manera entre los vivos, en muchos casos, se les reconoce una capacidad milagrosa, es decir, de conceder favores a quienes se los pidan" (43).

Por otro lado, el escritor porteño Víctor Rojas Fariás, en su libro Animitas en Chile, explica el origen de las animitas, y señala que la doctrina de ciertas almas están en un estado que se conoce como purgatorio (donde sufren por el beato, pudiendo salir de este, mediante las oraciones de los vivos), el cual se hallaba, asentada en la religiosidad americana al término de la Conquista. Hacia mediados de la Colonia, en algunos países las creencias purgatorias, permanecían apegadas a la doctrina, y en otros se estableció cierta costumbre de "pedir favores a los residentes

del Purgatorio (un fenómeno que se da todavía en América y que se conoce como “ánimas benditas”, en que las ánimas, indeterminadas y en general, son invocadas-desde un altar-para realizar un favor que pueda ser pagado en distintos sitios mediante velas y oraciones)” (44).

“Paralelamente se mantenía la creencia-en algunos casos desde antes de la influencia hispana-en que algunos espíritus permanecen ligados a lugares específicos (lo que se conoce aún hoy como ánimas en pena o penaduras), lugares desde donde pueden ser conjurados con oraciones y contras. A fines de la Colonia la costumbre de las animitas (que consiste en la petición a un ánima específica del Purgatorio, y realiza los ritos desde un lugar exclusivo y concerniente a esa ánima) se asentaba en los países del sur, donde-con diferencias de grado-se la encuentra todavía (...) Luego de la Conquista la religiosidad aborígen quedó como sedimento cultural el cual se mezcló con la religión cristiana a través del proceso de evangelización” (45).

Ahora bien estos datos si bien explican un poco el contexto histórico, aun no se conoce el por qué el origen real del fenómeno, es por ello que Rojas Farías habla de una constante modificación de la norma oficial por parte del pueblo. Por ejemplo, en primer lugar señala que existe un principio básico universal de sincretismo, es decir, “el pueblo asimila y modifica constantemente, tendiendo a transformar sus manifestaciones religiosas en desviación de la norma oficial” (46) “Marzal afirma que los patrones de símbolos religiosos que significan y motivan una conducta religiosa (...) han sido elaborados y reinterpretados por los sectores populares de la sociedad, que de esta manera se apropia de las doctrinas y fórmulas técnico oficiales”¹. “Algunos teóricos piensan que estas reinterpretaciones se deben a una protesta simbólica: El pueblo, en tanto actor histórico-social, produce colectivamente sus representaciones y prácticas simbólico-religiosas, a través de un proceso en el cual se evidencia, de manera diferenciada según la posición relativa en la estructura de clases y en el campo religioso, su carácter dominado y, al mismo tiempo, relativamente autónomo. A través de un proceso de producción de sentido, condicionado y condicionante, las diversas fracciones y clases subalternas expresan en algunas de sus multiformes manifestaciones religiosas una protesta simbólica”²

De esta forma entonces, y en relación a la opinión de ciertos autores, las animitas son identificadas como un fenómeno, que adquiere, o mejor dicho pertenece a manifestaciones de carácter religioso popular, muy unida a las devociones que se dan en los santuarios, peregrinaciones, bailes religiosos, canto a lo divino (...) “consiste en un espacio considerado sagrado por los pobladores y campesinos a causa de una muerte violenta” (47).

Víctor Rojas Farías, se refiere al fenómeno como “un conjunto de manifestaciones folclóricas, que son objeto de fe, y cuya parte media es la manda o petición, un contrato por medio del cual dos contrayentes de distinta condición, una persona cualquiera y un ánima del purgatorio – se comprometen a ayudarse mutuamente un asunto puntual: el ánima concediendo un favor necesitado y pedido por su contraparte, y éste, el creyente o peticionante, obligándose a ofrendar oraciones y un testimonio con el logro de dicho favor.

La manda podría entenderse como un modelo de rito pagano, la cual no tiene relación alguna con el evangelio, en algunos aspectos, pero como dicen las autoras Loyola y Rocco, podrían calificarse ciertas mandas como “plenamente paganas”, pero otras, sin embargo, son parte del

¹ (Marzal, 1975:78, citado por Víctor Rojas Farías).

² (Parker, 316, citado por Víctor Rojas Farías)

cristianismo más puro, “pueden hacerse y se hacen promesas y votos que tienen plenísimo sentido”.

Las mismas autoras señalan que muchas mandas proceden del sentimiento religioso utilitarista, y que suele ir acompañado de un sentimiento de terror, si no cumple la manda.

Lo relevante de identificar este comportamiento en quienes son parte de la religiosidad popular, es que, a partir de sus gestos, se descubre el sentido que tiene para el feligrés este acto de fe, porque es en ella donde se presenta la relación directa con lo divino. “Es allí donde el fiel se devela en su relación de fe con lo trascendente. Y la manda pasa a ser el acto relevante” (48)

Una vez explicado el significado de las mandas, resulta relevante dar a conocer la significancia que tiene para algunas personas, más relacionadas, de hecho, a la religiosidad popular, como es “el culto a los muertos”.

Loyola y Rocco indican que la concepción del ser humano frente a la muerte, se debe principalmente, a experiencias personales y grupales, según la cultura que vivan, y es por ello que no todas las civilizaciones ven la muerte de la misma manera. “A través del culto a los muertos, las culturas intentan re – actualizar los conceptos, significado y creencias que se poseen de la muerte; cuando una persona muere, éste es considerado como un amigo o guardián al que se rinde culto, ya sea por efecto o por respeto para que el difunto envíe sus bendiciones o maldiciones sobre los vivos” (49).

Estas autoras explican que el culto a los antepasados se realiza de dos formas: por un lado, de forma grupal (varios difuntos) o por otro, de manera individual. Y dependiendo de la importancia del difunto, se observará que “el culto adquiere relevancia correspondiente a un dios y se le invoca para solicitar favores por ejemplo la obtención de cosechas abundantes, gozar de buena salud, el control de las plagas, la protección en la guerra, esto se realiza porque se cree que los espíritus de los muertos pueden estar más cerca de “dios” y acceder más fácilmente al poder o favor divino y se espera que los espíritus intervengan frente a la divinidad” (50).

Es por ello que estas autoras dicen que el culto a las animitas tiene por objetivo, de quienes rinden este tipo de culto es pedir un favor al que ha muerto trágicamente, por que se tiene la creencia de que están más cerca de Dios para conseguir sus gracias, por lo que se puede concluir que hay cierta similitud entre el culto a los muertos y la devoción a las animitas.

En relación a esto, Víctor Rojas Farías habla de la necesidad de tener un lugar o espacio físico, y que posee una característica universal con respecto a los ritos mortuorios, en donde se sigue la costumbre de honrar el recuerdo de alguien, lo que puede representarse a través de ritos, ornamentos florales y limpieza de tumbas, entre otras cosas. Interpelar a su alma o pedir por los difuntos. “Aún actualmente-ante las tumbas-se procede como si la persona muerta pudiera escuchar: se le interpela, se llora por ella hablándole en segunda persona-a un tú que puede ser retórico-en ocasiones se la visita en fechas especiales” (51).

En cualquiera de las actividades que requiera un lugar de comunión con los fallecidos, sucede por lo general, ante las osamentas. Si éstas no existen, cada tradición busca estrategias de localización, individualización y presentización (sucede cuando una persona que ha perdido a un ser querido, sin saber la ubicación de sus restos, construye o adecua un espacio para conmemorar o recordar a la persona fallecida. Es decir, mantienen presente aquello que no lo está) del difunto.

Ya mencionado los aspectos espirituales, se consideran parte importante de las animitas las características físicas. Respecto a esto, el autor Víctor Rojas Farías indica a las animitas como un emplazamiento físico ante el que se realiza la petición y en el que se dejan testimonios, y se caracteriza por estar ubicado en un lugar signado por la muerte de la persona que ha originado el ánima.

De la misma forma Loyola y Rocco se refieren al espacio físico de la animita el lugar en donde ocurrió una muerte violenta. En ella vecinos o familiares construyen un templete que es parecido a una casa pequeña y en muchas casas está sustentado por una cruz. En este templete se inscribe el nombre del difunto y la fecha del fallecimiento, “en un primer momento la animita es un signo para recordar al difunto. Después sucede que las personas que pasan por el lugar donde acaeció la muerte piden favores, en el sitio donde es levantada la animita se encuentran numerosos adornos” (52).

Ahora bien, hasta el momento se entiende que una animita, es aquel emplazamiento que se realiza en el lugar donde falleció una persona, sin embargo, es posible hallar animitas al interior de los cementerios, lo que no significa que la persona haya muerto ahí, algunas veces, como sucede con la tumba de Emilie Dubois, se honra a la persona, pero no el lugar de su descenso, sino más bien, donde descansan sus restos.

El autor Oreste Plath, en su libro *L'Animita: Hagiografía Folclórica*, y tal como otros autores han señalado, una animita nace por misericordia del pueblo en el sitio donde aconteció una mala suerte.

“Es un cenotafio popular, los restos descansan en el cementerio, por lo que se honra el alma, la ánima”. En donde falleció la persona se construye una caseta, la que pasa a llamarse de distintas maneras, entre ellas, la más nombrada, “templete”. Son en muchos casos, reproducciones de casas. Cuenta el autor que entre las tradiciones funerarias en algunas partes de Chile, destacan los “cementorios – casitas”, “verdaderas poblaciones en que moran los muertos” (53).

Algunas características entorno al fenómeno, y que Plath señala como reverencias de las animitas son:

- “Al pasar frente a una “animita” las personas se descubren”.
- “Frente a una “animita”, se persignan”.
- “Los pasajeros de los buses hacen la señal de la cruz para seguir buen viaje”.
- “Los choferes que van y vienen por los caminos de la pampa cuando pasan delante de ellas levantan la mano y tocan la bocina en señal de saludo”.
- “Los soldados, viajeros por la pampa, saludan a las “animitas”, llevándose la mano a la visera”.
- “En el desierto, la “animita”, que recuerda a un uniformado víctima de un accidente, ostenta una bandera chilena. Un familiar o una persona anónima renueva el emblema nacional que se destiñe y deteriora a raíz del intenso sol y viento reinante de la zona”.

De esta forma también, el escritor Víctor Rojas Farías, habla del término simbolosia, que desde su nombre especifica elementos simbólicos, en este caso, con respecto al fallecimiento de una persona. Lo que sucede en el caso de la devoción hacia las animitas, radica, muchas veces en que quienes tienen fe en ellas o le piden favores, lo hacen de acuerdo a una simbología o representación hacia su persona, por ejemplo un profesor le pedirá favores a la animita que se emplazó en honor a un profesor, la condición que llevaba la persona en vida, pasa a ser un elemento simbólico tras su muerte.

La experiencia en torno a las animitas como se mencionó anteriormente posee variaciones, en distintas zonas del país, es por ello, por ejemplo que en Chiloé, en el campo santo de Huillínco, las “tumbas-casas” están construidas a semejanza de la población, es decir, con las características arquitectónicas propias de la isla. En Balmaceda, el cementerio las fosas son recubiertas con materiales típicos de la zona, todas ellas ostentan cruces, se le prenden velas que son colocadas en las caseta para protegerlas del viento, y algunas veces están expuestas al aire. Le agradecen los favores concedidos en placas metálicas, en trozos de mármol, madera, bronce. Votos de gratitud con nombre completo, o, a veces iniciales. Les escriben cartas, notas en las que hacen todo tipo de súplicas, las que sitúan semi escondidas, entre los exvotos.

Por otro lado, en la mayoría de los lugares o zonas, las flores están como las ofertas más escogidas, ya sean naturales o artificiales.

Tienen veladoras, cuidadoras voluntarias por horas, por ejemplo, una vecina que se conduce. En otras ocasiones se traspasa el cargo de madre a hija, de tía a sobrina. Su misión es hacer aseo, poner las velas en los candelabros, palmatorias, encender unas, apagar otras, arreglar las flores en las jardineras, renovar las marchitas. Se encargan, a la vez, de extraer las cantidades de esperma que se derrite.

Se les visita en días fijos sin horarios, la mayor predominancia está en los días lunes, miércoles y sábados. En forma especial, el 1 y 2 de noviembre.

Algunas “animitas” tienen venerantes que vienen de distintos puntos del país y de los límites.

Los peregrinos, los creyentes son de ambos sexos, como de diferentes edades y clase social.

Las “animitas” se encuentran en las grandes ciudades, en las calles, a la vera de las aceras, en los pueblos de provincia, en los extramuros.

Se les ve a lo largo de los trazados ferroviarios de norte a sur, en las riberas de los ríos de enfurecidas corrientes, al borde de los barrancos, en la curva peligrosas, en la berma de las carreteras, en las rocas de las playas, en la escabrosa cordillera, en la pampa soledosa de la sal y el cobre, en las islas de Chiloé, entre la lluvia y el viento.

1.3.1 Concepto

Antes de conceptualizar el fenómeno en torno a las animitas, es necesario explicar que se entiende por “ánima”.

Para ello Víctor Rojas, lo define a partir del sentido etimológico de la palabra, la que proviene del griego *amnos* (soplo), “hermana las palabras *ánima* y *alma*, e informa sobre una fuerza vital independiente del cuerpo. Esta fuerza es el hálito divino, que fue insuflado a la mera materia corporal del hombre para concederle vida y hacerla semejante a Dios” (54).

Es por ello que relacionándolo al tema central de esta investigación, “la comunidad creyente entiende básicamente por *ánima* el hálito vital o *alma* de una persona fallecida inesperadamente (por accidente, asesinato, suicidio o ataque fulminante de alguna enfermedad).

Aunque con respecto a qué sucede con el *alma* o *ánima* en los momentos inmediatamente posteriores a la muerte las creencias en América admiten varias posibilidades, el génesis de la creencia en animitas se debió a la convicción de que algunas *almas* se radican luego del deceso en un en un estadio intermedio entre el paraíso y el infierno, de donde pueden salir mediante oraciones y votos de los vivos: el purgatorio (Estado de quienes, habiendo en gracia de Dios necesitan aún purificarse para alcanzar la gloria)” (55).

Luego de explicar el término *ánima*, es posible presentar conceptos como a los que cita Víctor Rojas, entre ellos, el nombra como “el concepto más citado en estudios periodísticos, que corresponde a Vicuña Cifuentes, quien en *Mitos y Supersticiones*, habría asimilado la animita a una morada, que tendría la función de albergar al *ánima* del muerto para que no continúe en la oscuridad” (56).

Por otro lado Christian Parker define a las animitas, como un “pequeño santuario que se localiza generalmente a la orilla del camino, en memoria de un difunto que tuvo una muerte trágica”. La explicación de por que se edifica a la orilla de camino, radica en que tal como se mencionó anteriormente, una animita suele surgir por un acontecimiento de muerte trágica, y muchas de ellas ocurren en carreteras.

Sin embargo, Víctor Rojas señala que ha pesar de quienes se acercan más a un concepto en común como lo son Parker y Plath, tales definiciones resultan incompletas, esto debido a que las animitas se emplazan también en “lugares simbólicos o aproximados al lugar de una muerte (roqueríos costeros o bajíos en los glaciares) y existen animitas de cementerio, donde yacen quienes –claro está- no han fallecido allí”.

De esta forma entonces, se llamará a animita a “aquella construcción emplazada en un lugar signado por la muerte de una persona, ante la cual concurre una comunidad a invocar el *ánima* de tal persona para solicitar favores e intervención, y a testimoniar dichas mercedes una vez concedidas” (57).

Por otro lado, en el texto extraído de la “Exposición sobre religiosidad popular”, se refiere a las animitas como “santos populares”, santos que no son reconocidos por la Iglesia Católica, pero que espontáneamente han sido “canonizados” por el pueblo, “por tratarse de personas que sufrieron una muerte violenta, inesperada o injusta, cualquiera sea la razón que la provocó” (58).

En este documento además explica que para el “sentimiento popular”, el resultado de un hecho trágico, redime a las víctimas de sus pecados, y convierte al difunto en un “mediador válido entre Dios y los hombres”. Por lo que el sitio donde ocurrió la muerte, se transforma en un lugar sagrado y/o de culto.

Desde el punto de vista arquitectónico, Juan Forch, lo define como “pequeña casa para el que murió en descampado sin previo aviso, ni extremaunción; veneración de su memoria; cinta anudada al más allá; ruego de protección; conjuro para anhelos; tabernáculo por nosotros; señal de gratitud, de espanto, de recelo” (59).

1.3.2 Animitas en Latinoamérica

La manifestación religiosa, en términos populares, se presenta en todos aquellos “países con referencias católicas, en donde existen devotos que dedican misas y oraciones – como un acto caritativo, sin pretender recompensa – con la esperanza de aliviar penas de los habitantes del purgatorio, y que Royston Pike nombra como “ánimas benditas” (60).

Quien explica de forma más detenida esta situación es Víctor Rojas, quien indica en América se encuentran cultos relativos a variadas figuras de “intercesión o agentes de favores”, a quienes se les pide, y después se les paga o cumple con oraciones.

“El culto folclórico de las ánimas benditas es aquella creencia en que las almas del purgatorio conceden ayudas o mercedes a quienes pidan o se encomiendan con verdadera fe, a cambio de oraciones o velas. Como se advierte, se agregó un elemento a la doctrina: el favor concedido” (61).

El lugar, tal como se conoce y se explicará en detalle en adelante, al igual que en Chile particularmente, las “ánimas benditas”, pueden invocarse en cuanto a condiciones materiales, el sitio más adecuado para poner velas y realizar oraciones, y en condiciones espirituales, el lugar considerado apropiado para establecer relación con el “mundo inmaterial de la divinidad: el templo, específicamente el altar” (62). La costumbre de pagar o atribuir en gratitud a través de las velas y oraciones, puede realizarse también en un lugar dispuesto de forma especial en la casa del creyente.

A continuación se toma en cuenta la investigación realizada por Rojas y la cual inspira su texto “Animitas en Chile”. En esta señala que la creencia folclórica de la manifestación religiosa, se encuentra inmersa en diversas zonas del continente, la que ha contribuido a “nutrir principalmente dos grandes manifestaciones:”

Se cita textual:

- 1) En la zona noreste - donde llegaron y se arraigaron esclavos provenientes de África – se arraiga fuertemente un tipo de religión sincrética de origen mezoafricano, “el macumba”, cuyas submanifestaciones, según Arthur Ramos en su clásico “Las Culturas Negras Del Nuevo Mundo se diferencian según lugar de procedencia de cada afluente de sincretismo. Candomé, catimbó, pagelanca, etc. La macumba ostenta varias categorías de personajes intercesores o concesores de favores, una de las cuales tiene estrechas vinculaciones con el culto de ánimas: Geoffrey Parrinder la ha llamado dulía o culto e invocaciones a espíritus de los muertos, que tiene existencia paralela a la hiperdulía (o culto a dioses y demonios) y la latría (culto al dios supremo) El tipo de favores solicitados en la macumba no guarda

relación con los tipos de favores que en otras creencias se solicitan las ánimas, y las peticiones se hacen un rito también diferente.

- 2) En la zona sur oeste se da culto de animitas, que presenta esencialmente cuatro divergencias con respecto a la fe en las ánima benditas:
 - a) La invocación y el pago de manda requieren un lugar especial, un emplazamiento físico signado por la muerte de una persona.
 - b) La petición de un favor se realiza a un alma individual, a aquella la cual pertenece la animita o habitáculo ante el cual se hace la manda
 - c) Es relevante la muerte que haya tenido la persona que originó el ánima
 - d) Como testimonio de agradecimiento se utilizan (además de oraciones y flores) placas, velas y ornamentación, que se dejan en la animita.

Ahora bien específicamente en América, Oreste Plath da a conocer los siguientes ejemplos:

- a) Argentina – “La difunta Correa”. Perteneciente a la localidad de San Juan. La historia dice que unos arrieros encontraron muerta a una mujer en plena pampa, con un hijo aun vivo aferrado a su pecho. La única identificación hallada fue una medalla que decía Correa. “Los arrieros que la encontraron tallaron sobre un tronco el apellido y con unas ramas construyeron una sencilla cruz que extendió sus brazos sobre la tumba” (63). Los pobladores la consideraban milagrosa, y comenzaron a llenar el recinto con botellas de agua, como ofrenda y desafío a la sequedad del valle que la mató. “Los afligidos llegaban a un reducido oratorio, en su entorno fue creciendo un poblado, y el tiempo convirtió el nicho en un enorme Santuario, donde los promesantes llegan de Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Venezuela, dejan sus agradecimientos en placas, ofrendas en cobre, oro, plata, fotografías, santos enmarcados, vestidos de novias, automóviles, dinero”.
- b) Brasil – “Animas del Mar”. “En Río de Janeiro, en la arena de la playa de Copacabana, se encienden velas, se dejan flores, dulces y se musitan plegarias para una animita que está a orilla del mar”.
- c) Paraguay – “La Crucecita”. “Existe la devoción o respeto por la cruz que se levanta sobre aquellas personas halladas muertas a la vera de los caminos o campo adentro. Se le puede observar a pocos minutos de automóvil de Asunción. Son objeto de la devoción popular y no pocas veces se le atribuyen milagros extraordinarios”
- d) Perú – “Almas”. “En este país llaman Almas al sitio en que alguien “ha sido sembrado”, asesinado y en que se colocan nichos u ollas en las que arden velas día y noche”.

- e) Venezuela – “El desertor de Guigue” (Juan Salazar), y el “Anima de Pica-Pica”, los cuales son objeto de especial devoción. También el “Ánima de Gregorio de las Riberas”, muerto en Mérida hace aproximadamente cien años, ha originado una curiosa devoción, que se encuentra extendida hasta Caracas”.

Estos son algunos ejemplos de lo que se vive a nivel sudamericano, en torno al fenómeno animitas, o culto a las ánimas.

A continuación se expondrán las características a nivel nacional, dando a conocer de este modo una mirada amplia, de lo que sucede con relación a esta manifestación de religiosidad popular en el país.

1.3.3 Animitas en Chile

En Chile, en relación al culto a los muertos, de los cuales se hizo referencia anteriormente, Rojas Farías señala que existen cuatro “estrategias” en torno a esto. Ellos son los cementerios simbólicos, cenotafios individuales, marcas de lugar de muerte y mundo alma.

“En los cenotafios o entierros simbólicos, los deudos o amigos del difunto construyen una tumba, graban en ella el nombre, escriben su probable fecha de muerte (en el caso de la presentización), o un epitafio, y proceden a actuar en adelante como si la persona estuviera allí enterrada: visitas en días especiales, arreglo y ornato de la tumba, invocaciones y oraciones, etc. Se pueden encontrar a lo largo del país en zonas geográficamente aisladas, como en las cordilleras (en los pasos difíciles o montañistas, en la de Costa, corresponden a viajeros caídos o mineros, y en la cordillera Darwin, a pescadores o marinos náufragos), en pampas o en las islas sureñas” (64).

Siguiendo con la investigación de este autor, el indica que la concentración y/o acumulación de cenotafios, ha llegado a construir, lo que parecen cementerios con docenas de tumbas, y ningún difunto, lo que sucede especialmente para comunidades estacionarias, como pescadores, leñadores, recolectores y pirquineros. En sectores cercanos a las ciudades, tales emplazamientos, trae consigo afluencia de la gente los días de todos los santos y difuntos, “con penosos funerales (un ataúd vacío o tan sólo una caja seguida por los deudos) y sus pórticos, no se diferencian exteriormente de los cementerios comunes. En lugares geográficamente aislados-como en las cordilleras-adquieren la forma de montículos de tierra con cruces y rudimentarios muros” (65).

En Chile, el único lugar en donde la comunidad no emplaza tumbas sin difunto “es en la pampa, altiplano y desierto nortino cordillerano, aunque en esa zona quechua aymará- existe una costumbre homologable, cuya funcionalidad es también la localización, presentización e individualización de los cuerpos ausentes: el mundo alma. En los cementerios-fuera de la pirca que rodea las tumbas o en el centro mismo (de acuerdo a un imperativo simbólico- se emplaza una especie de altar con forma de montaña o anda de santos que representa un cenotafio múltiple. Ante ese mundo alma los deudos de los muertos sin sepultura o aquellos que quieren recordar a un pariente enterrado en otros cementerios lejanos pueden encender velas, adornar con flores de papel y actuar como si estuvieran ante la tumba del ser querido que evocan en ese momento. Por ello, los mundo alma son objeto de especial cuidado y mantención por parte

de la comunidad: todo el grupo, desde ese lugar común, puede presentizar a sus muertos individuales” (66).

Rojas Farías, hace mención a la vez de los “descansos” y se refiere a ellos como lugares en que su tránsito hacia el cementerio se detuvo el cortejo fúnebre, en el sitio donde acontece se instala una cruz con el nombre, un habitáculo para velas, etc. Aunque posee variaciones en distintos sectores, el origen de éste es brindar ocasión a los deudos o personas que no pueden viajar al cementerio. Sucede también en cementerios comunes, cuando los fallecidos son trasladados a fosas comunes, algunos de los deudos llevan las placas hasta ciertos monolitos, donde continúan realizando ritos a una persona individual, ornando el sitio con flores y velas.

Continuando con algunas características comunes, en la Enciclopedia del folclore de Chile, el autor Manuel Dannemaan, comienza por señalar un comportamiento común en la población chilena, la que consiste en aplicar diminutivos a ciertas palabras, indica que preferentemente se utilizan los sufijos *ito – ita*, para expresar en el caso de las animitas, “cariño, compasión al recuerdo y hasta la veneración por ellas” (67).

El autor señala que a lo largo del territorio chileno, es posible apreciar en las aceras de las calles en núcleos urbanos, en caminos rurales, sobre cerros urbanos y también agrarios, en puertos y otros sectores cercanos al mar, en las riberas de los ríos, en entradas de socavones de las minas, frente y dentro de los cementerios. Las animitas marcan y enseñan, de cierta forma, hitos especiales y temporales de la cultura y/o sociedad en relación a las creencias, ya que estas se diversifican y son ordenadas en numerosos subsistemas, que configuran un soporte básico, que permiten investigar expresiones de la vida nacional, estudiarlas a través de distintas ciencias humanas, dándole así una connotación para la disciplina del folclore.

Se dice que “el origen en la aparición de una animita responde a una voluntad espontánea de parientes, amigos, o compasivos testigos, por dejar un testimonio de la presencia espiritual de una o más personas trágicamente muertas, víctimas algunas veces de, homicidio, o accidente”. Esto indica el autor, produce dos efectos: el primero consistente en la necesidad de recorrer y respetar al fallecido, manteniendo de esta forma, una comunicación espiritual, a la cual se le suma alguna solicitud de ayuda en situaciones aflictivas; y otro, que conduce a una actitud de respuesta al comportamiento anterior, pero de forma masiva, convirtiéndolo en un “culto popular”.

Los efectos mencionados, a la vez, se expresan de modos distintos. En cuanto al primero se construye una réplica en pequeñas dimensiones de una capilla o templete, en el lugar donde aconteció el fallecimiento, y el cual permanecerá allí como animita.

En relación al segundo efecto, además de la réplica de una o más capillas, se colocan en un muro, u otra superficie, placas de metal, de mármol, de piedra, madera, plástico, con distintas formas y dimensiones, incluyendo figuras de personajes divinos y/o santos, con textos de gratitud por favores concedidos, a las cuales se le incorporan velas encendidas, flores naturales y artificiales, adornos y fotografías del difunto.

Ahora bien la denominación de animita, no se da en todo Chile, por ejemplo “en islas cercanas al Cabo de Hornos, en el año 2003 se les decía recuerdos, en comunidades cordilleranas, en el centro sur se

les decía señas y al interior del desierto, y el altiplano aymará, el nombre más común era alma o pena” (68).

“En su uso generalizado en Chile, animita sirve para nominar aquellos habitáculos, templetes, construcciones o cruces que señalan un lugar signado por la muerte de alguna persona o aquellas pequeñas construcciones emplazadas en algunas tumbas para resguardar las velas encendidas” (69)

Quienes han escrito respecto al tema, han aplicado una serie de nominaciones. Sin embargo la coexistencia de variados elementos bajo una sola denominación ha producido ciertas confusiones, lo que ha incidido o provocado un estado de “indistinción”. Es por ello que desde el nombre, es posible indicar dos cosas:

- a) “se percibe una diferencia entre dos conceptos. La palabra raíz ánima (o ama de un fallecido) y el derivado animita (el habitáculo desde donde puede invocársele o la representación material de su ánima)”
- b) “el habitáculo corresponde a un estado distinto e inferior al ánima, puesto que el diminutivo indica condición menor, aunque está en mayor situación de cercanía y empatía de los creyentes, que aplican también el diminutivo en su matiz de cariño”.

Con respecto a los lugares en los cuales se construye una animita, el autor Víctor Rojas expone cuatro posibles locaciones:

- a) El lugar donde murió o desapareció una persona.
- b) El lugar donde yacen las osamentas de esa persona.
- c) El lugar donde han sido encontrados los restos de una persona que estaba desaparecida.
- d) Un lugar que reproduce las condiciones físicas o geográficas en que murió una persona.

Suele ocurrir, en ciertas oportunidades que una “tumba animita” sea removida o acabada por la administración de algún cementero y los fieles construyan en otro lugar, un nuevo recordatorio. O puede darse también el caso de que por remodelación urbana, se retiren animitas camineras o adosadas a los muros.

El punto D se da en casos de imposible señalización exacta, como el desierto, el mar, pantanos o glaciares, cuando los emplazamientos se instalan en un sector aproximado a la muerte.

Existe también la “reduplicación de animitas – o señalización que reproduce algunas circunstancias del lugar de muerte en una zona muy lejana - que se produce sólo con una categoría especial y muy escasa de animitas, los santos de veneración popular, en que los creyentes geográficamente lejanos de la figura objeto de su fe reproducen un emplazamiento ante el cual realizar las peticiones y agradecimientos” (70).

Víctor Rojas, presenta en su investigación un término que el denomina “presentización”, y que corresponde al lugar físico donde se recuerda a los difuntos, es decir, “un sitio ligado a las ánimas en pena, pero que adquieren una condición diferencial. En caso de las animitas, la creencia no supone que

el alma del fallecido, o ánima, se radique en la construcción erguida en tal lugar, pero indica que desde ese lugar, el ánima puede ser interpelada a cualquier hora y en cualquier circunstancia” (71).

De esta forma se habla de un habitáculo, que sirve como un “emplazamiento de radicación en el mundo material, de modo que la palabra ánima calza también con la tercera acepción que da la Rae, “cosa que se mete en un hueco”, desde donde escucha peticiones y concede favores, es decir, un lugar (como a nivel simbólico pudieran serlo representaciones míticas como una escala, o un árbol, tipo rehue, o una montaña) en que instancias del otro mundo hacen contacto con este” (72).

El lugar se transforma en lo que el autor Mircea Eliade manifiesta como “hierofanía”, el cual se entiende como la manifestación de elementos sagrados, lo que les da el “sentido o valor espiritual” a las personas seguidoras del fenómeno.

Ahora y en relación a las características arquitectónicas o físicas, y tal como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, se indica a este espacio como “habitáculo”, en el cual se edifica una “caseta” y/o se instala una cruz con el nombre de la persona fallecida, donde se prenden velas que “honran el alma del muerto”.

Sin embargo, Víctor Rojas advierte que una animita en su ciclo de vida experimenta diversos cambios de forma.

El autor señala que “al radicarse la creencia en animitas, el primigenio recordatorio ha de cumplir un único requisito: proporcionar un lugar apropiado para el uso de un viejo elemento del rito, la vela. Dado que las velas -en virtud de su simbolismo -se sienten como complemento a cualquier tipo de oraciones; en las casas, cuando se reza, o en las tumbas, se ponen también. Esto genera en los cementerios algunas formas de guarda (casuchitas, oquedades de cemento, tarros, hoyos cubiertos) que pudieran confundirse con las animitas” (73).

Se incluye a la vez la “puesta de placas o agradecimientos escritos en otros soportes se da sólo en los lugares en que las condiciones del clima, la misma fisicidad de la animita o la posibilidad de conseguir materiales lo permitan”. De este modo puede producirse una ampliación en el área. Siendo la animita el punto referencial, para establecer dicha ampliación.

Rojas, señala entonces, que “el único condicionante para iniciar la radicación del culto de ánimas en una construcción recordatoria es que exista comunidad creyente y el espacio apropiado -oquedad -para guarecer las velas encendidas” (74).

Continuando con los aspectos relacionados a la forma y construcción de las animitas, se presentan, cuatro tipos, y que Víctor Rojas explica de la siguiente manera:

- Aquellos contruidos especialmente con materiales y planificación ad hoc, que coinciden con las animitas de ciudad o camineras.
- Los hechos aprovechando el lugar geográfico en que sucedió la muerte (como roqueríos o árboles huecos)
- Los contruidos adaptando materiales o pedazos de materiales de trabajo de quien sufrió la muerte intespestiva, como es el caso de las trampas de centolla, en las islas, o los tambores fogones, en la cordillera.
- Los de tumba, que por lógicas condiciones asimilan su entorno al cementerio y condicionan su expansión a las medidas de la administración.

Además existen en Chile otras modalidades o tipos de animitas. Entre ellas están las ánimas con varias animitas. En este caso, el fenómeno implica una denominación de “reduplicación”, que consiste en la reproducción de construcciones de características similares a la animita original o fundante. Y puede presentarse en dos modalidades; por un lado está la “reduplicación inmediata”, “donde se sitúa, como exvoto, otra animita al lado de la animita fundante. En este caso el creyente siente que ampliando el área de la animita proporcionará oportunidad de que más personas pidan y expresen agradecimientos, lo que es necesario para el ánima del Purgatorio” (75). En segundo lugar está la “reduplicación lejana”; el cual consiste en “el emplazamiento de una animita reduplicada en un sitio geográficamente lejano a la animita fundante” (76). Este tipo de reduplicación se presenta “solo en los Santos de Veneración Popular”. “En este caso, algunos creyentes – que han debido sumarse desde las cercanías de la animita original o han sido convencidos de la eficacia de un ánima viviendo lejos – emplazan una animita en un lugar similar al de la muerte del santo de veneración popular, la que congrega la fe de la comunidad circundante” (77).

Características específicas de las animitas

· A continuación se cita textual de la investigación realizada por el escritor Víctor Rojas Farías, expuesta en el libro “Animitas en Chile”

Denominaciones:

- Marcas de muertes comunes. Se encuentran en todo occidente, pero suelen ser más frecuentes en México y el sur. Pueden ser cuatro tipos:
 1. La sola cruz
 2. Un templete o casita
 3. Simil de altar para encendido de velas
 4. Placa
- Protecciones y detentes. En América se encuentran al inicio de las rutas de acceso a las travesías (en cordilleras, pantanos, selvas, etc.) y son el sitio en que el viajero ora para propiciar buen viaje. Aunque se dan en más tipos, los que competen a este estudio porque podrían asimilarse a las animitas son tres casos:
 1. Cruces
 2. Casitas-templos o templete con reclinatorio
 3. Rocas o troncos de especial conformación, en las cuales se deja una prenda o regalo

- Guías o señales. Marcas que orientan a un posible visitante en búsqueda de una animita ubicada en lugar ignoto. En ocasiones hay varios que llevan a un solo lugar. Se ubican en terrenos propicios a las confusiones (tundras o bosques selváticos) y en lugares a los cuales un buscador podría arribar al iniciar su camino (orillas de camino o de islote)

1. Cruces
2. Casitas o templete, en general reproducciones de la animita fundante
3. Montículos de piedra con velas

- Descansos. Son señalizaciones del tránsito de un cortejo hacia el cementerio. En algunas zonas se señala haciendo topar el ataúd con el suelo varias veces, señalizándose cada una. En otras existen sectores de “descanso” establecidos por la tradición, y el cortejo se detiene a rezar.

1. Cruces
2. Casita o templete
3. Réplica de la tumba
4. Instalación de adorno floral con imagen cristiana

- Contenedores simples de velas. Que son aquellas construcciones o adecuaciones en que ponen velas encendidas que podrían apagarse, que se ponen al costado de las grutas, de las tumbas, en las señales o sitios de encomienda.
- Instalaciones temporales de ritos provenientes de sincretismo con religiones africanas (macumba, vudú, santería, etc)

Otra característica importante, son los elementos en el pago de una manda. Estos en la mayoría están presentes en testimonios de agradecimiento, y son acompañados por velas, flores, placas de agradecimientos, a los que se agregan las reduplicaciones.

“(…) En el culto de animitas se usan velas-normales, sin ninguna condicionante de tamaño forma- en momentos de la petición y su posterior testimonio, aunque el creyente que se siente vinculado a una animita intenta favorecerla también con velas que no tienen relación con una manda puntual, sino que obedecen a gratitud y fidelidad. En expresiones sincréticas de países con fuerte raíz africana, como el vudú, la macumba o la santería incluso se usan velas en que el color, la forma y el material de fabricación incide en el rito, algunas de ellas llamadas “de las ánimas” y animita” (78).

Por otro lado existen, los llamados exvotos, que “son aquellos objetos de demostración de merced, como muletas, mortajas, figuras de cera, cabellos, tablillas, cuadros, etc. Que los fieles dejan en el espacio animitizado. La etimología los define muy bien: la preposición latina *e* o *ex* se utiliza para indicar causa o motivo y se traduce como “causa” o “a consecuencia de” y por su

parte el término “voto” proviene del latín votum, “promesa hecha a la divinidad”. Blánquez Fraile en su diccionario señala que la costumbre de poner ex votos es romana y está atestiguada en Cicerón y Horacio.

“El exvoto es público, da a conocer el milagro e induce a otros fieles a acercarse a la figura que concedió el deseo” (79).

La principal característica o tipo de exvotos, son las placas de agradecimiento, en ellas se coloca el nombre de peticionante y a veces se hace mención al favor concedido. Otras veces en menor número, se realiza alguna creación propia del peticionante, como retablos, poemas, canciones cuya letra y acordes se dejan en la animita, o arreglos generales del lugar. En los cementerios el escritor Víctor Rojas, ha comprobado que los creyentes dejan también objetos asociados al favor concedido: libros, si son estudiantes, fotocopias del título profesional, diarios de vida, placas, muletas, encamisados de yeso, prendas de vestir de pequeños sanados, etc. En muchos casos, en Chile, es la expresión plástica de lo suplicado. Puede ser una réplica del miembro sanado, un objeto perteneciente al oferente o un retrato del beneficiario.

“(…) En caso específico de las animitas, la utilización de flores no es percibida como un acto de pago ligado al precioso agradecimiento de un favor puntual, sino que como acompañamiento a la acción de rezar o de poner ex votos, como parte del arreglo de la animita por efecto o costumbre, dado que el regalo u ofrenda de flores-en distintas circunstancias- se utilizan para testimoniar cariño. En el norte desértico- donde no hay posibilidad de conseguir flores naturales- algunos creyentes ponen flores de papel encerado, hechas por ellos mismos” (80).

Otra característica física es la reduplicación, que consiste en erigir una construcción similar a la animita original, y se da en dos modalidades:

1. Como ex voto al lado de la animita. En este caso el creyente siente que ampliando el área de la animita proporcionará oportunidad de que más personas pidan y expresen agradecimientos, lo que es necesario para el ánima del Purgatorio.
2. Como duplicación en sitios lejanos, lo que se da sólo en el tipo de animitas que llamaremos Santos de Veneración Popular. En este caso, algunos creyentes-que han debido mudarse desde las cercanías de la animita original o han sido convencidos de la eficacia de un ánima viviendo lejos-emplaza una animita en un lugar similar al de la muerte del santo de veneración popular, la que congrega la fe de la comunidad circundante.

Otro elemento esencial de la devoción hacia los santos y/o ánimas, es lo que se conoce como “mandas”. En el caso de las animitas, las mandas se traducen como un elemento obligatorio donde no existe intermediario, sino que es un pacto establecido entre el creyente y el ánima.

Víctor Rojas Farías hace una clasificación de las animitas, identificándola por una serie de características, ya sean por medio de su ubicación geográfica (ciudades, sectores costeros,

cordillera, etc.), tipo de emplazamiento (camino, cementerios, lugar abierto, etc.), tamaño y condiciones del habitáculo, y desde número y organización de su comunidad creyente.

La clasificación, se conforma por cuatro tipos básicos:

- a) Animitas comunes. “Son aquéllas conocidas por un nombre, con cuyas señas se ponen las placas de agradecimiento o se realizan las peticiones de favores, pero que carecen de historia o de una versión sobre la vida del difunto que los creyentes sientan necesario propagar y mantener” (81).

En este tipo de animita no se mantiene memoria de la persona que originó el habitáculo y ante ella se propagan relatos o historias vagas sobre la muerte de la persona. Son aquellas que se encuentran en mayoría en el país, y comúnmente se reconocen o son percibidas por observadores no informados.

Víctor Rojas F. señala que en muchos casos, se encuentran habitáculos conocidos como “Ita” (en que no se distingue si la denominación es referida al diminutivo del nombre de una difunta o el de una animita). “Hay famosos templetes a cuyo alrededor no se guarda noticia de la persona que originó el animita” (82).

Un ejemplo de este tipo es la animita de Romuoldito, en Estación Central, Santiago. Esta por encontrarse en una zona altamente poblada, de gran tamaño, y en una ubicación central (calle Borja, con Alameda), se transforma en objeto de reportajes, alusión a estudios sobre folclore. “En Chile es la animita más popular entre quienes no creen en animitas y es una exponente representativa y convenientemente descrita del fenómeno” (83).

- b) Animitas con relato de muerte. Estas no son conocidas por un nombre propio, o por la historia de un personaje que podría parecer relevante, sino por el hecho que le costó la vida. Este se divide en dos categorías:

- La primera agrupa a aquéllas cuyo relato trata sobre las circunstancias que motivaron la muerte. Generalmente se ubican en lugares de difícil acceso geográfico o en condiciones climáticas extremas y el contenido de lo narrado o la tradición que surge ante el habitáculo es una serie de normas de prevención.
- Las otras son aquellas en que el habitáculo construido no solo para recordar al difunto, sino más bien evocar una protesta o dar señal de una situación que se siente peligrosa o notable. Por lo general se ubican en ciudades, las más comunes son las que la comunidad ha erigido en sitios donde han muerto bastantes personas por accidentes de locomoción: la comunidad presentiza esa situación como denuncia.

Las animitas con relato de muerte, se constituyen más que por su nombre propio, o quien fue la persona que falleció, o incluso su memorial de milagros, lo que finalmente la comunidad percibe como relevante son las circunstancias por las cuales se produjo el fallecimiento. Por lo que pueden existir una serie de relatos. Víctor Rojas Farías, señala que estos relatos a la vez también se agrupan en dos categorías:

1. Preventoria o Prevención: son animitas que al estar en zonas de alto peligro se transforman y son reconocidas por la comunidad como una fórmula de cuidado o seguridad entre quienes circulan por esos lugares, los que pueden ser accidentes geográficos, sitios de peligro o zonas de dificultoso acceso. “El habitáculo, de esta forma, actúa con características similares a un detente, se transforma en una señal de aviso y se mantiene mientras es funcional” (84).

En la ciudades, el caso que más se repite en relación a esta categoría, son aquellas que señalan lugares peligrosos por accidentes de tránsito o por delincuencia, por lo que la mayoría de los exponentes representan una situación mixta con la siguiente tipología: “animitas de denuncia”.

2. Denuncia: estas son animitas en las cuales la comunidad guarda cierto recuerdo de la persona fallecida, como su nombre y las circunstancias en las que murió, pero en cuyo relato o historia lo relevante es la denuncia sobre una situación puntual que le costó la vida. “La narración, que se ocasiona o recuerda ante la animita, sirve a la ciudadanía o a un núcleo de personas para presentizar reclamos colectivos o actualizar situaciones que la comunidad siente que no deben olvidarse” (85). Dichas animitas permanecen con estas características hasta que la situación puntual denunciada, se resuelve, por lo que se extiende la primera y segunda etapa del ciclo de vida, pero luego va perdiendo vigencia o bien muta su tipología, salvo que su presencia se utilice para actualizar la memoria de casos similares o seguir haciendo patente una denuncia.

- c) Animitas símbolo. En este tipo, los creyentes conocen el nombre y la historia del personaje, la que puede representarlos o llevarlos a reflexionar sobre su propia existencia o condición. La comunidad creyente propaga circunstancias de la vida o muerte de una persona que representa anhelos o desesperanzas colectivos de la comunidad concurrente. Esta categoría también se subdivide en dos tipos:

- De representación genérica. En este la comunidad concurrente se encuentra identificada por el oficio, nacionalidad, estrato social o alguna circunstancia de la vida de quien origina el animita, por lo que se transforma en un elemento represente para quienes creen en ellas.

- De protesta. “Se da cuando una circunstancia de vida o muerte de la persona adquiere especial relevancia pues ejemplifica por la vía del martirio las luchas de la comunidad” (86).

d) Santos de veneración popular. Aquellas animitas en las cuales se conoce la historia del personaje, defienden una versión como parte del rito, y por lo tanto, los creyentes propagan episodios de vida con cierta intención. Sin embargo este tipo de animitas es escaso. “Cada santo de veneración popular cuenta con pluralidad de habitáculos o puntos de petición, aunque en general la animita original es la del cementerio, donde se hallan o han hallado osamentas del personaje” (87).

En la investigación realizada por Rojas Farías, el autor indica lo que son las etapas y evolución de una animita. En esto señala que la construcción inicial su bien en su inicio es un “mero recordatorio” del deceso, luego podrán agregarse todos los elementos que conforman el fenómeno, los que pueden también ir desapareciendo en virtud de circunstancias que constituyen etapas en el ciclo de vida de una animita. A continuación se explican cada una de las etapas.³

- 1) Etapa inicial. Lo primero es la construcción de un recordatorio, el que corresponde a la señalización del lugar signado por la muerte de una persona. Es el lugar donde la persona ha muerto, se encuentra sepultada, lugar desde donde desapareció o donde aparecieron sus restos. Sin embargo como señala el autor Víctor Rojas F. tras las investigaciones realizadas se pudo comprobar que en algunos sectores como Arica, en donde la marca de muerte diverge, en esta ciudad se construyó una animita señalando el lugar en que una persona sufrió un accidente que dos años después-en otro lugar-determinará su muerte.

El autor indica que la señalización debe hacerse inmediatamente después del reconocimiento de las hechos que ocasionaron el signo de muerte por parte de la comunidad, sean estos testigos, familiares o testigos de los hechos, los que mas tarde por lo general colocan una flor, un ramo o algunas velas, posteriormente por lo general se agrega una cruz, una inscripción o plancha con nombre del occiso.

Realizado estos primero pasos, la comunidad procede a construir el habitáculo o templete. Refiriéndose en términos más específicos Víctor Rojas F. explica que tras el momento de la primera señalización y construcción del habitáculo, éste puede ir ampliándose, y para lo cual transcurre un tiempo máximo de ocho meses. En las ciudades, generalmente este habitáculo es construido por familiares del difunto, o vecinos del lugar en que falleció; en zonas fronterizas o cordilleranas-si la muerte se ha producido en acto de servicio- la señalización es habitualmente construida por la empresa o la institución a la cual perteneció el funcionario.

³ Se cita textual del libro: “Animitas en Chile” de Víctor Rojas Farías.

Por otro lado, en el caso de que la muerte se haya producido en lugares de “imposible señalización”, como mar, pantano o glaciar adentro, por lo general los compañeros de actividad adecuan un recordatorio en un lugar similar.

Para el caso específico de las animitas de cementerio, surgen ciertas diferencias temporales en relación a las animitas comunes, o de lugar abierto, pero suelen regirse por las mismas etapas y características. Por lo tanto, la diferencia radica en que la etapa inicial consiste en la sepultura de una persona cuya muerte haya tenido las características indicadas anteriormente.

- 2) Mantención de memoria del fallecido o sobre las circunstancias de su muerte. Durante esta etapa continúa propagándose la memoria de la víctima o los detalles de los sucesos que rodearon su muerte. Los familiares y quienes construyeron el habitáculo, o bien, la comunidad en general, siguen acusando el impacto producido por el deceso, y ante la señalización se actualiza o narra el episodio que aun se mantiene fresco en la memoria inmediata del barrio o la institución, según sea el caso.

Es una frase breve, que en general se prolonga hasta por seis años, salvo que la persona fallecida haya sido especialmente relevante o que el relato de esa muerte sirva para señalar una situación puntual, o dé pretexto para presentizar anhelos o postergaciones de la comunidad, con lo que la animita deja de ser común y se traslada a otras categorías, de símbolo, denuncia o protesta.

En los casos en que el signo de muerte es utilizado para denunciar una situación específica o recordar un asesinato impune, en donde aun se busca a los culpables, esta etapa puede durar más tiempo.

La circunstancia del periodo de tiempo entre el fallecimiento y la puesta del recordatorio —y la instalación espontánea por parte de la comunidad a que perteneció el occiso— diferencia en su génesis mismas formas superficiales.

En estos términos el autor de la investigación expuesta en “Animitas de Chile”, indica algunos ejemplos. Uno de ellos corresponde al caso de Canal Beagle en Quilpue en el cual existe un “monumento” en recuerdo de carabineros caídos en acto de servicio, por lo que resultan institucionales, sin embargo estas no se consideran animitas, pese a que sus construcciones en mucho de los casos reúne las características y similitudes morfológicas con un templete en común. A pesar de ello, y tal como ocurre en el caso de Quilpue, Santiago, Valparaíso, Tomé y otros lugares, cuando el pueblo conmovido ha realizado la primera señalización, los habitáculos de carabineros, éstas pasan a transformarse en animitas comunes.

Para el caso de las animitas que encuentran en cementerios esta fase alcanza mayor duración, ya que se encuentra vinculada a la visita de parientes y deudos.

3) Etapa de consolidación. Durante esta fase se desarrollan tres momentos.

El primero de ellos es la “atribución milagrosa”, en ella comienza por localizarse el culto de animitas en la primera construcción alrededor de la cual coexisten quienes piden favores, o bien aquellos que mantienen memoria de la persona fallecida o las circunstancias de su muerte.

Los seguidores, o quienes desean mantener viva la noticia de quien fue el fallecido, o los que construyeron el habitáculo, van dejando paso a los creyentes, por lo tanto, su presencia va disminuyendo.

En el caso de que la animita se traslade a la condición de Santo de Veneración Popular (escasa categoría), durante esta etapa se comienza a gestar un núcleo de leyendas y fenómenos folclóricos paralelos que caracterizan dicha condición.

La segunda fase corresponde al “surgimiento de testimonios y ensanchamientos del espacio”, en ella se agregan los primeros agradecimientos, placas y exvotos de favores concedidos, los que coexisten con las velas de deudos o mantenedores del recuerdo del difunto con aquellos que son de agradecimiento o petición.

Luego viene la “etapa de plenitud”. En el caso de una animita común, corresponde al momento en que la comunidad creyente pierde la memoria por el difunto y recuerda sólo un nombre o la causa de muerte. Por otro lado si es una animita de denuncia, símbolo o santo de veneración popular, se propagan relatos relacionados a las circunstancias de denuncia, símbolo o virtud.

En algunos casos surge una acumulación de exvotos produce la ampliación del espacio, es por ello que las ánimas que animas congregan gran cantidad de creyentes van acumulando animitas contiguas, (...) “y la totalidad de los habitáculos pasa a llamarse animita”.

Continuando con la evolución de las animitas, más tarde se presenta la “etapa de traslación”. En esta explica Víctor Rojas F. la construcción deja de ser el emplazamiento desde donde se lleva a cabo la invocación a un ánima, lo que sucede por las siguientes razones:

Disminución del culto por ausencia de creyentes. Lo que podría entenderse como un deceso en la creencia en ánimas en cierto lugar, lo que suele ocurrir es que la comunidad creyente va decreciendo. “Una característica de las animitas comunes es la carencia de historia o personalización. El privativo afecto que algún miembro de la comunidad pueda tener por una construcción en particular, ligado a un recuerdo, desaparece en la primera fase de la etapa de plenitud” (88).

Traspaso a habitáculo de veneración a un santo. Esto puede suceder por dos razones. Una de ellas es el emplazamiento de la imagen, por ejemplo cuando alguna persona pone en la animita una imagen de la Virgen o un santo, y los fieles comienzan a pedir y agradecer favores a dichas figuras, produciendo que el núcleo primero de placas de agradecimiento “coexista” y más tarde sea “reemplazado” por el “nuevo propietario” de la animita.

Otra es la **desviación de placas**, en ella ocurre que los santos y/o Virgen son percibidos por algunos creyentes como una “invocación omnipresente, y éstos al estar muchas veces imposibilitados de viajar al lugar donde se encuentra la determinada imagen correspondiente a las figuras mencionadas, ante la cual han sostenido alguna petición o sienten que deben agradecer un favor concedido, prefieren ubicar sus placas en cualquier animita.

Por traslado. “En el caso de las animitas de cementerio, la traslación se da cuando la administración del lugar reduce los restos o los envía a la fosa común, pero el clamor popular produce otro habitáculo, en otro lugar del cementerio, ante el cual se radican las conductas relativas al ánima. El lugar originario, pese a que en un primer momento conserva las características de lugar santificado, deja de ser el centro del culto. En caso de las animitas comunes, el traslado se da cuando por obras públicas, accidentes o siniestros, el lugar de emplazamiento original es destruido, debiendo adecuarse otro en las cercanías” (89).

- 4) Etapa final o de desaparición. Se produce cuando deja de existir el culto de animitas en un templete, el cual se destruye o desaparece. Lo que puede suceder ya sea por la destrucción del habitáculo, por razones medio ambientales y/o climáticas que dañan los materiales de construcción, o por la ausencia de comunidad creyente. O bien, cuando existen animitas que por ubicación no permiten la propagación y localización de su culto, perdiendo de esta forma la contigüidad con otras animitas.
- 5) Constitución de Santo de Veneración Popular. Se da en los casos en que el culto a un ánima ha cambiado y su emplazamiento “pierde exclusividad”, ya que se transforma en uno de “varios” emplazamientos ante los cuales se solicitan favores. Un ejemplo de ello es cuando el habitáculo desaparece sin que ello sea gravitante para el culto. Tal es el caso ocurrido en Valparaíso con el emplazamiento del sitio en que murió Emilie Dubois. Cuando se produce el traspaso de placas de agradecimiento, de fotografías o elementos de personalización del Santo de Veneración Popular, como también vestigios de manifestaciones paralelas de folclore (cadenas o páginas escritas con poemas o romances). “En general, a la construcción primera-que se hace insuficiente para albergar las velas encendidas-se construyen otras animitas, una al lado de otra, hasta constituir verdaderas ciudades-como las de la Difunta Correa-que sirven para testimoniar los favores de una sola ánima” (90).

Fidel Sepúlveda, director del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través del texto: “Exposición, De Animas y Mandas; Animitas Chilenas desde el subsuelo, señala que el fenómeno de animitas en nuestro país, es “una realidad que dura más allá de la muerte, una prueba de inmortalidad, que da cuenta de sentido de vivir, que para la gente resulta trascendente”.

Víctor Rojas F, indica también que estas marcas de muerte resultan comunes en ciudades, como en sitios alejados, se identifican como una señalización del lugar que el cual ha fallecido alguien,

o bien desde donde desapareció o aparecieron sus restos. Lo primero que tiende a realizar la comunidad es colocar una flor y/o velas, a las que como se ha mencionado anteriormente, se le agregan más tarde una cruz, una inscripción o plancha con el nombre del difunto. En algunos casos se construye una “casuchita”, ante la cual concurren los familiares y amigos para continuar la comunión con su ser querido, identificándose de esta forma el fenómeno animitas.

Tras haber mencionado las principales características de este fenómeno, es posible inferir que la religiosidad popular, marca un hito importante en el colectivo de la población, y que si bien hoy en día es una manifestación que está impresa en el cotidiano de la gente, trae consigo un respaldo relevante de historias, características, justificaciones y funciones propias de la idiosincrasia del continente americano, incluyendo Chile.

Expuestos los puntos relevantes en torno al fenómeno de las animitas en América, y específicamente en Chile, en los capítulos siguientes se darán a conocer casos particulares en la ciudad de Valparaíso, la cual ha sido escogida para llevar a cabo con detención un catastro informativo y fotográfico del fenómeno, así como también la relación que podría formarse con el desarrollo turístico de la ciudad, presentar casos anteriores, que puedan definir líneas para llevar a cabo un proyecto de integración turística - cultural para la oferta turística de Valparaíso.

1.4 Animitas como elemento más para la oferta turística cultural en Valparaíso

El turismo, como lo define la autora Montserrat Crespi Vallbona, en el libro “Patrimonio Cultural”, es un fenómeno social que manifiesta un crecimiento constante, y se refiere a la “turistización” como una realidad mundial, reconociendo además, que el turismo constituye una fuente de riqueza económica y sociocultural. “El turismo pretende gozar de una experiencia enriquecedora, complaciente y personalizada; por ello, concibe el viaje como una inversión productiva dados los beneficios intelectuales, morales y sociales que a éste se vinculan, respondiendo a la nueva era del turismo (NET), basada en la aportación de entretenimiento, emoción y educación” (91).

La actividad turística en Chile y en específico en la ciudad de Valparaíso, posee diversas características que hacen de este un destino atractivo. La condición de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad, lo hace presentar ofertas variadas, y sobre todo enfocadas al desarrollo de actividades entorno al patrimonio cultural.

Montserrat Crespi, indica en su libro, que el interés por la cultura, la nostalgia por el pasado, y autenticidad presente en las distintas realidades sociales, conducen a un redescubrimiento de diferencias culturales de otros pueblos. “El turista cultural busca aquello que es singular y pueda sorprenderle; busca la diferencia. Y el patrimonio cultural constituye parte de esta diferencia que evoca imágenes auténticas de cada localidad” (92).

El patrimonio, genera a la vez, un valor agregado de imagen, es decir, proyecta un efecto diferenciador ante los competidores, desarrollando así, un nuevo producto turístico que posee fuerza, y que Crespi, señala se ha identificado como turismo con identidad.

En este orden entonces, explica la autora, se configuran diferentes tipologías de rutas: históricas, arqueológicas, artísticas, museográficas, de arquitectura industrial, de arquitectura popular, de artesanía, de interés festivo y folclórico, literario, gastronómico y enológico o de acontecimientos.

Si bien se presentaron términos específicos, es necesario presentar antes que se entienda como cultura e identidad, a modo de fundamentar el contexto en el cual se encuentra inmerso el desarrollo de una propuesta como actividad turística en torno a las animitas en Valparaíso.

Es por ello que, continuando con lo expuesto por Crespi Vallbona, ella se refiere a la cultura, como algo polisémico e impreciso, es decir, que “la cultura designa una cualidad deseable que se puede adquirir yendo asiduamente al teatro, conciertos, galerías, y museos de arte. No en vano la palabra cultura procede de la misma raíz latina de la palabra cultivar, lo que indica que una persona es aquella que se ha cultivado o ha refinado su gusto” (93). De esta forma, es preciso señalar que el disfrute del turismo acompañado de conceptos culturales, a partir de esta definición, se hacen cada día más reales, sobre todo en una ciudad como la de Valparaíso, que reúne muchos, o todos los componentes antes mencionado.

Por otro lado, está presente el concepto de patrimonio cultural, el cual consiste en un “repertorio inacabable de testigos materiales e inmateriales que constituyen los referentes de la memoria colectiva” (94), es de cierta forma, todo aquello que una sociedad va resguardando a partir de una serie de elementos, que conforman un estilo de vida particular, un “modelo cultural”.

Este modelo a la vez, forma parte de una identidad, la que se compone de creencias, ideas, pensamientos, valores, normas, conocimiento, intenciones, emociones, pasiones, ilusiones y motivos, que están presentes en una comunidad espacial, sea esta local, regional o nacional, y en un momento histórico determinado.

Ahora bien, Montserrat Crespi, explica que existen ciertos componentes que configuran la identidad cultural de una colectividad formando un todo integrado, interrelacionado y único. Y los factores que se analizan dentro de este son: el territorio, la historia, la lengua, los símbolos, los valores, las creencias, las normas y los objetos materiales y la tecnología.

En este punto se hará hincapié en señalar la importancia de los valores y creencias, de una comunidad que es lo que mas se acerca al tema principal de esta investigación.

Comenzando por los valores, y tal como señala Crespi en su libro, son modelos definidos en el cual las personas “evalúan” lo que es deseable, bueno, bonito y que sirve de guía para la vida en sociedad. Estos pueden ser principios amplios y generales que forman parte y/o se convierten en la base de las creencias. De esta forma, las creencias son aquellos enunciados específicos que las personas consideran ciertos o verdaderos. Los valores, por otro lado, se consideran proposiciones abstractas y relativas, o bien marcan una pauta de cómo debiesen ser las cosas.

“Tanto los valores culturales, como las creencias no sólo influyen en la manera de ver el entorno, sino que también configuran la esencia o el núcleo de la personalidad” (95).

Como bien se ha venido señalando a lo largo de esta investigación, la religiosidad popular funda sus bases en la creencia de un pueblo, y bajo los términos que se han venido indicando, es menester resguardar el patrimonio material e inmaterial en este caso de una costumbre propia del

folclor local y nacional, que se manifiesta a través de la devoción y tradición por el fenómeno de las animitas.

Es importante destacar, que la necesidad de implementar una nueva oferta turística a través de un levantamiento expositivo de información en torno al fenómeno “animitas”, no surge solo por concepto de innovación con respecto al desarrollo de un factor aun no explotado de forma exitosa, sino más bien, para demostrar que hoy en día es posible llevar a cabo una propuesta de protección y mejoramiento de la oferta turística cultural presente de manera innata en la ciudad puerto.

Es por ello que es posible afirmar que “algunos destinos turísticos han asumido la necesidad de incorporar la cultura como un componente imprescindible de la oferta turística, con el objetivo de incrementar su calidad y conseguir un valor añadido” (96). Los autores del libro “Gestión del patrimonio cultural”, señalan que el turismo cultural se considera como un producto con mercado propio, es decir, que no sólo es un complemento de la oferta de un determinado “cluster” turístico (espacio receptor organizado). Estos mismos autores explican que el turismo cultural, permite que los turistas puedan desviarse, o dirigirse a zonas menos saturadas, siendo además posible de practicarlo en cualquier época del año, rompiendo así la estacionalidad.

Considerando estos puntos, es posible fundamentar, que aquellas actividades turísticas que se encuentren enmarcadas en el concepto de turismo cultural, permitirán llevar un trabajo más acabado a la hora de ofrecer un producto y/o servicio con éstas características, atrayendo de esta forma a mayor cantidad de visitantes, y en cualquier época del año.

Además tal como indica Montserrat Crespi, el turismo es un fenómeno social que ha dejado atrás el carácter elitista, convirtiéndose en una actividad practicada por la mayoría de la sociedad, de una forma habitual y mas consolidada, manifestando así, un constante crecimiento y una oportunidad para dar impulso a procesos de desarrollo urbano local.

Como se ha ido exponiendo, el patrimonio y turismo cultural van de la mano, y desde el punto de vista económico, el patrimonio, llámese “cultural”, ha dado origen a la aparición de un nuevo sector, pasando del estado de ser considerado una carga presupuestaria a transformarse en un potencial motor de desarrollo económico social.

Se percibe, entonces que como consecuencia actual del proceso de globalización que viven las sociedades, se incentivan las dinámicas de búsqueda de la autenticidad y los deseos de reencuentros con los elementos diferenciadores, derivando de esto la revalorización del patrimonio. “Lógicamente, el patrimonio cultural es un cuerpo vivo que no responde exclusivamente al pasado, sino que convive con el concepto de contemporaneidad, incorporando las innovaciones y avances que conlleva la modernización” (97). Es por ello que su uso y disfrute actual se encuentre vinculado al turismo.

Dentro de la relación “turismo-patrimonio”, si bien, el valor cultural no es posible medirlo, si puede identificarse que hoy en día algunos de los lugares con alto incremento en sus visitas, son aquellos que cuentan con un sello específico de la calidad, con denominaciones como Patrimonio de la humanidad, conjunto histórico – artístico, monumento de interés cultural, fiesta de interés artístico nacional o internacional.

En el libro “Patrimonio Cultural”, la autora explica que desde los inicios, muchas poblaciones o localidades receptoras de turismo de sol y playa, comenzaron a crear actividades de entretenimiento, como discotecas, festivales de música, espectáculos teatrales, las fiestas y celebraciones tradicionales, entre otros. Produciéndose así, “la consolidación y madurez de los destinos turísticos, el patrimonio cultural se convierte en una característica esencial de captación de turismo, una especificidad del destino, un atractivo de posicionamiento (o reposicionamiento competitivo)” (98).

“(…) Así, muchos elementos patrimoniales se utilizan como marcas personalizadas, como señales de identidad de un lugar, como instrumentos de marketing orientados a dar a conocer y a atraer recursos exteriores” (99).

Crespi Vallbona, a la vez, explica la importancia inmersa en la recuperación del patrimonio cultural, debe ser planteada como una decisión estratégica, en el caso de Valparaíso, muy necesaria, ya que se vincula a otro proceso socioeconómico mundial, llamado por Crespi como la “turistización”, es decir, que “el turismo, en cuanto se integra profundamente en la economía de los países convirtiéndose en uno de sus principales motores, está potenciando la revalorización del patrimonio cultural” (100).

Señalados los conceptos de patrimonio e identidad cultural, a continuación se explicará con mayor detalle el término “turismo cultural”.

Si bien es un concepto de reciente aparición, históricamente su origen reside en el antiguo viajero del siglo XIX, “el *societas landi* de la alta aristocracia británica, noble y acomodada, que tenía por costumbre emprender un *grand tour* por la Europa continental, que incluía estancias en las principales ciudades europeas y lugares arqueológicos, de grandes tesoros patrimoniales y culturales, como París, Florencia, Roma, San Petersburgo o Madrid, entre otros” (101). El objetivo de esos viajes era enriquecer al viajero con nuevos conocimientos culturales, incluyendo además buenos modales y madurez personal.

De forma contemporánea, a grandes rasgos en la sociedad, la práctica del turismo cultural se define como una tendencia que surge en la década de los ochenta, cuya motivación principal se centra en visitar lugares que destacan por su riqueza patrimonial, monumental y artística, y por las costumbres, tradiciones e idiosincrasia de su gente. Aunque en el caso de Chile, esta característica se presenta de manera tardía.

Lo que busca entonces el turista cultural, es la satisfacción estática o dinámica determinada en su tiempo libre, por medio de la infraestructura de turismo existentes en las ciudades. “La actividad turística con componente cultural garantiza la posibilidad de educación, enriquecimiento, perfeccionamiento y complacencia; su práctica en el tiempo de ocio garantiza una inversión productiva por los beneficios intelectuales, morales y sociales que se vinculan. Consecuentemente, el turismo cultural es un mercado que presenta una gran expansión, dado que existe una amplia capa de la sociedad que ha aumentado su formación académica, cultural y de ocio, demandando cada vez más productos de esta clase” (102).

“Según las palabras de la OMT en su análisis del ocio democrático en el ámbito del turismo: El deseo de vivir las vacaciones implica un acto de reflexión, un recurso a la imaginación, una elección libre, la búsqueda de la ruptura de las normas habituales de la vida, la tendencia a aquello que es original e insólito.

Esta concepción coincide con la consolidación de una demanda turística cada vez más exigente e informada, que pretende vivir nuevas experiencias en sus períodos vacacionales.

De esta forma, un considerable segmento de mercado turístico se aleja del bróker idio y se vuelve más activo, cultivado y ecológico, es más experto e independiente, exige servicios de calidad y altos índices de autenticidad ambiental y cultural, manifestando una preocupación por las raíces socioculturales y antropológicas de la comunidad que visita” (103).

Entrando específicamente en territorio local, Valparaíso es identificada por muchos como una ciudad que se visita y queda en la retina y recuerdo permanente por su “peculiar encanto”, arquitectónico-estructural y por sus habitantes.

“En Valparaíso todos los días nace algo nuevo, una nueva casa de color colgando en los cerros, un nuevo negocio, pub o edificio, un nuevo mirador... esta ciudad todos los días se esta formando o deformando, lo que la hace única. Por algo fue declarada Patrimonio de la Humanidad durante este milenio” (104).

La particularidad de esta ciudad se ve marcada, como se mencionó anteriormente, por su gran diversidad cultural, lo que de cierta forma produjo su nombramiento por parte de la UNESCO, como Patrimonio de la Humanidad, siendo elegida, además este año como escenario del III Fórum Universal de las Culturas.

De esta forma resulta interesante, destacar la implementación del Plan RUMBO, el que consiste en una planificación estratégica para potenciar a Valparaíso como destino turístico, el que destaca la declaratoria de Sitio del Patrimonio Mundial (UNESCO), en la categoría de “Paisaje Cultural” el año 2003.

Siendo esta declaratoria, junto a una serie de características físicas y culturales, la identificación de una “gran oportunidad” para el desarrollo del turismo cultural, el que a su vez ha mostrado un importante crecimiento en relación a la oferta y la demanda. Sin embargo, “la carencia de productos turísticos diversificados y la baja presencia y posicionamiento en los mercados, limita sus posibilidades de desarrollo, en términos de un destino turístico” (105).

Quienes han desarrollado este plan estratégico dicen, que a pesar de esa carencia, los recursos actuales y la creciente oferta en la ciudad representan una oportunidad para la difusión y el posicionamiento de Valparaíso en los mercados actuales, como el cuarto destino explotable de Chile, junto con Atacama, la Patagonia e Isla de Pascua.

El Plan RUMBO, ha desarrollado un diagnóstico que permite visualizar la situación actual de la oferta turística de la ciudad puerto, definiendo las zonas turísticas a nivel local y su potencialidad determinando un total de 87 recursos y 97 productos presentes en la ciudad teniendo en cuenta que: “los recursos, están basados en el conjunto de atractivos de territorio (patrimonio natural, cultural y el clima) y en las personas que viven en el mismo. El hombre, su legado histórico y su entorno se configuran como los tres elementos base de la gestión turística. Cuando estos recursos se estructuran para el uso y el disfrute turístico, se convierten en productos. De esta manera, entendemos que producto es aquel recurso en el que se puede realizar una o varias actividades (visitar, asistir, participar, estudiar, comprar, comer) ya que está estructurada una propuesta de accesibilidad al público” (106).

Continuando con la dinámica del Plan RUMBO, éstos han valorado y categorizado los productos de acuerdo a los criterios de:

- Unicidad: valor que adquiere un producto por el hecho de ser único
- Valor intrínseco: valor que tiene un producto dentro de su categoría
- Carácter local: valor que se le otorga a un producto por ser típico o característico de la ciudad
- Concentración de la oferta: valor derivado de la concentración de productos para realizar otras actividades turísticas dentro de la misma zona
- Notoriedad: grado de conocimiento del producto, tanto dentro del país, como a nivel internacional

El diagnóstico ejecutado por Plan RUMBO, a la vez incorporó la valoración de la promoción actual de la oferta de Valparaíso, determinando a partir de las conclusiones derivadas de una encuesta de opinión interna en sectores locales, público y privado, y a turistas actuales, con una suma total de 262 consultas, y adicionalmente con un estudio realizado con respecto al estado de la política turística que afecta el desarrollo turístico local, concretando así un análisis FODA, con lo que se pudo identificar que Valparaíso se ubica en el eje cultural, posicionándose como patrimonio histórico, relacionado con los cerros, ascensores y la imagen de Pablo Neruda, resultando éstos aspectos diferenciadores de la ciudad.

“Otros elementos complementarios a destacar en el posicionamiento de Valparaíso corresponden a, su gente, gastronomía, estilo de vida, eventos culturales, mar, entre otros” (107).

Una vez explicados los conceptos en torno a la importancia del rescate del patrimonio y turismo cultural como potencial fuente turística y económica para la ciudad de Valparaíso, se da paso ahora a indicar los fundamentos y justificaciones que permitirían incorporar propuestas en torno al rescate del fenómeno animitas.

Realizada una investigación a partir de publicaciones en Internet, se concluyó que si bien existen reportajes o notas sobre las animitas, no se han implementado aun proyectos que incluyan el estudio, entrega de información y/o visitas a estas. Por el momento solo se han realizado proyectos enfocados en los cementerios de la ciudad, formando parte importante también de la historia y construcción del patrimonio local.

Las notas publicadas por periódicos u otros, ya son parte de años atrás, resulta difícil hallar documentación actualizada al respecto, lo que de cierta forma justifica el desarrollo de un proyecto en torno al tema en cuestión.

De los proyectos llevados a cabo, y que de cierta forma se relacionan al tema mortuario, y en cierta medida a devoción son aquellas mencionadas anteriormente, estas son:

1. “Las Voces que Guarda el Panteón. Entre el cielo y el mar”, tour nocturno por el cementerio N° 1 del cerro Panteón. Proyecto desarrollado y gestionado por cuatro estudiantes de ingeniería comercial de la Universidad Católica de Valparaíso, el año 2007. Dentro de las características de este tour, se encuentra un actor que relata las historias y anécdotas sobre personajes famosos sepultados en el lugar, resaltando además los atributos arquitectónicos, artísticos y culturales, de mausoleos, sepulturas, símbolos, epitafios y esculturas.

Algunos de los personajes visitados en este tour son:

- Luís Francisco D’Espinville (Protagonista de uno de uno de los famosos duelos del XIX)
- Josué Waddington (Gestor del ferrocarril de Valparaíso – Santiago)
- José Tomas Ramos Viel (Fue destacado alcalde de Valparaíso)
- Francisco Álvarez y José Francisco Vergara (Se les atribuye la fundación de Viña del Mar)
- Jorge Montt (Presidente de Chile entre 1891 y 1896 y alcalde de Valparaíso)
- Recaredo Santos Tornero (comerciante que implemento la primera librería en Chile)
- Rubén Castro (Primer Rector de la Universidad Católica de Valparaíso)
- Almirante Luís Uribe (Marino de la Esmeralda, héroe de Iquique)
- Juan de Dios Arlegui (Primer maestro de la gran logia Masónica)
- Familia Edwards Ross (Familia benefactora de la ciudad)
- Compañía de Bomberos (la primera establecida en Chile)
- Rosario Chacón de Prat (Madre del héroe máximo de la armada)
- Familia Brown Caces (Fundadores de la Universidad Católica de Valparaíso)
- Alejo Barrios (Fue destacado alcalde de Valparaíso)
- Petronila Riquelme Pequeño (Hija de Don Bernardo O’Higgins, padre de la patria)
- Pascual Baburizza (Fue importante benefactor y empresario del salitre)
- Renzo Pecchenino (Lukas) (Artista que plasmó en su obra la historia de Valparaíso)
- Eduardo Budge (Importante benefactor cultural de la ciudad)

2. “Tour cementerios y tumba de Emile Dubois” 2009. No fue posible encontrar mayor información sobre este tour, pero si puede inferirse que tiene relación al tour anterior, ya que en primera instancia se visita el mismo cementerio. De la información hallada en Internet, se puede conocer el itinerario y listado de personajes visitados durante el recorrido, siendo estos:

- Luís Francisco D’Espinville (Protagonista de un famoso duelo del XIX)
- Josué Washington (Gestor del ferrocarril de Valparaíso – Santiago)
- José Tomas Ramos Viel (Destacado alcalde de Valparaíso)
- Francisco Álvarez y José Francisco Vergara (Se les atribuye la fundación de Viña del Mar)
- Jorge Montt (Presidente de Chile entre 1891 y 1896 y alcalde de Valparaíso)
- Recaredo Santos Tornero (Comerciante que implementa la primera librería en Chile)
- Rubén Castro (Primer Rector de la Universidad Católica de Valparaíso)
- Almirante Luís Uribe (Marino de la Esmeralda, héroe de Iquique)
- Juan de Dios Arlegui (Primer maestro de la gran logia Masónica)

- Familia Edwards Ross (Familia benefactora de la ciudad)
- Compañía de Bomberos (La primera establecida en Chile)
- Rosario Chancón de Prat (Madre del héroe máximo de la armada)
- Familia Brown Caces (Fundadores de la Universidad Católica de Valparaíso)
- Alejo Barrios (Alcalde de Valparaíso)
- Petronila Riquelme Pequeño (Hija de Don Bernardo O'Higgins)
- Pascual Baburizza (Importante benefactor y empresario del salitre)
- Renzo Pecchenino (Lukas) (Artista que plasmo en su obra la historia de Valparaíso)
- Eduardo Budge (Benefactor cultural de la ciudad)

3. Tour Nocturno Cementerio de Playa Ancha. Iniciado en julio de este año, el proyecto conformado por seis amigos interesados en el rescate patrimonial y el tema paranormal, dieron inicio a un tour conjugado por estos dos elementos. Según lo investigado y lo expuesto por Nadia, una de las gestoras de esta iniciativa a través de una entrevista, el objetivo principal del tour, es “rescatar del olvido las leyendas porteñas y demostrar que así como en grandes ciudades del mundo como París, Londres, Buenos Aires y Santiago, Valparaíso También cuenta con un amplio abanico de posibilidades turísticas” (108).

Por otro lado, el director de Cementerios de la Corporación Municipal, Juan Carlos Salgado, explicó que “existía una constante consulta de turistas por este servicio, por lo que junto a un grupo de jóvenes porteños se diseñó este tour, que busca dar a conocer los mitos y leyendas del puerto, lo que sin duda es parte de su patrimonio intangible” (109).

“La realización de tours nocturnos por los cementerios es una idea que hace muchos años se puso en práctica en distintos lugares del mundo, como parte de la oferta turística. Algunos de los más destacados son Londres y su famosa “Ruta de Jack el Destripador”, Recoleta en Buenos Aires, el Cementerio de París, el Cementerio General de Santiago, y a contar de 2010, Valparaíso, con el Cementerio de Playa Ancha, el segundo más grande de Chile” (110).

De esta forma entonces, cabe destacar la importancia que tiene Valparaíso en torno a sus historias, mitos, leyendas que avalan la particularidad de la ciudad como destino turístico cultural. Lo que han hecho los fundadores de los proyectos mencionados, poseen en común el interés por el resguardo y rescate histórico-patrimonial de la ciudad, a través de las creencias populares, y devoción a ciertos personajes de las mismas características.

1.4.1 Animitas reconocidas en Valparaíso

A continuación se exponen animitas de mayor reconocimiento en la comunidad, y que más tarde serán incluidas en la propuesta a desarrollar en el próximo capítulo.

(1) “Animita de Rosita”. Ubicada en el sector de La Matriz, en calle Cajilla a la altura del 640. Esta animita presenta varias versiones, siendo la más coherente, según la investigación realizada por las autoras Loyola y Rocco. En ella cuenta la historia que una niña de 6 o 7 años jugando se cayó de una altura de seis o siete metros por la calle General Sucre, “ya que en ese tiempo no había muro, y la pasarela de ladrillos tampoco existía” (111) muriendo así de forma trágica, por lo que se convirtió en animita, la que fue levantada por los vecinos del lugar. El templete tiene forma piramidal. En la misma gruta además se venera a la Virgen de Lourdes.

(2) “Animita de calle Colón”. Ubicada entre las calles Francia y San Ignacio, en ella una placa del año 1931 ilustra la historia de la siguiente manera; “Aquí yacen las animitas Julia y Luisa, madre e hija, por derrumbes” en alusión a que ambas cayeron desde lo alto del cerro o fueron aplastadas por un aluvión” (112).

(3) “Animita de Emile Dubois”. Ubicada en el cementerio N° 3 de Playa Ancha. Es la que mejor estado se mantiene actualmente, pertenece más bien a la categoría de Santo de Veneración popular. Según el escritor Oreste Plath, “fue la gente quien transformó este delincuente – fusilado en 1907 – en una figura reverenciada” (113).

Existe una serie de animitas que aun no han sido consideradas o reconocidas como para incluirla dentro de las “más famosas”, es por ello que en el siguiente capítulo se dará a conocer sobre ellas, así como también dar a conocer información detallada sobre las animitas expuestas anteriormente.

CAPÍTULO II. MARCO METODOLÓGICO

Expuesto las principales líneas de contextualización en torno al fenómeno de religiosidad popular en Chile, pero específicamente en la ciudad de Valparaíso, en el presente capítulo se identificarán los elementos que están sujetos a las condiciones de implementación de una propuesta a la nueva oferta turística cultural para la ciudad de Valparaíso.

En primer lugar, es necesario esclarecer la situación actual con respecto al fenómeno de las animitas en la ciudad. Para ello se utilizará la metodología conocida como árbol de problemas, lo que permitirá identificar los efectos y causas del problema central en torno al desarrollo de las animitas, y de esta forma tener una visión más amplia con respecto a lo que es posible implementar.

2.1 Análisis a través del método de árbol de problemas.

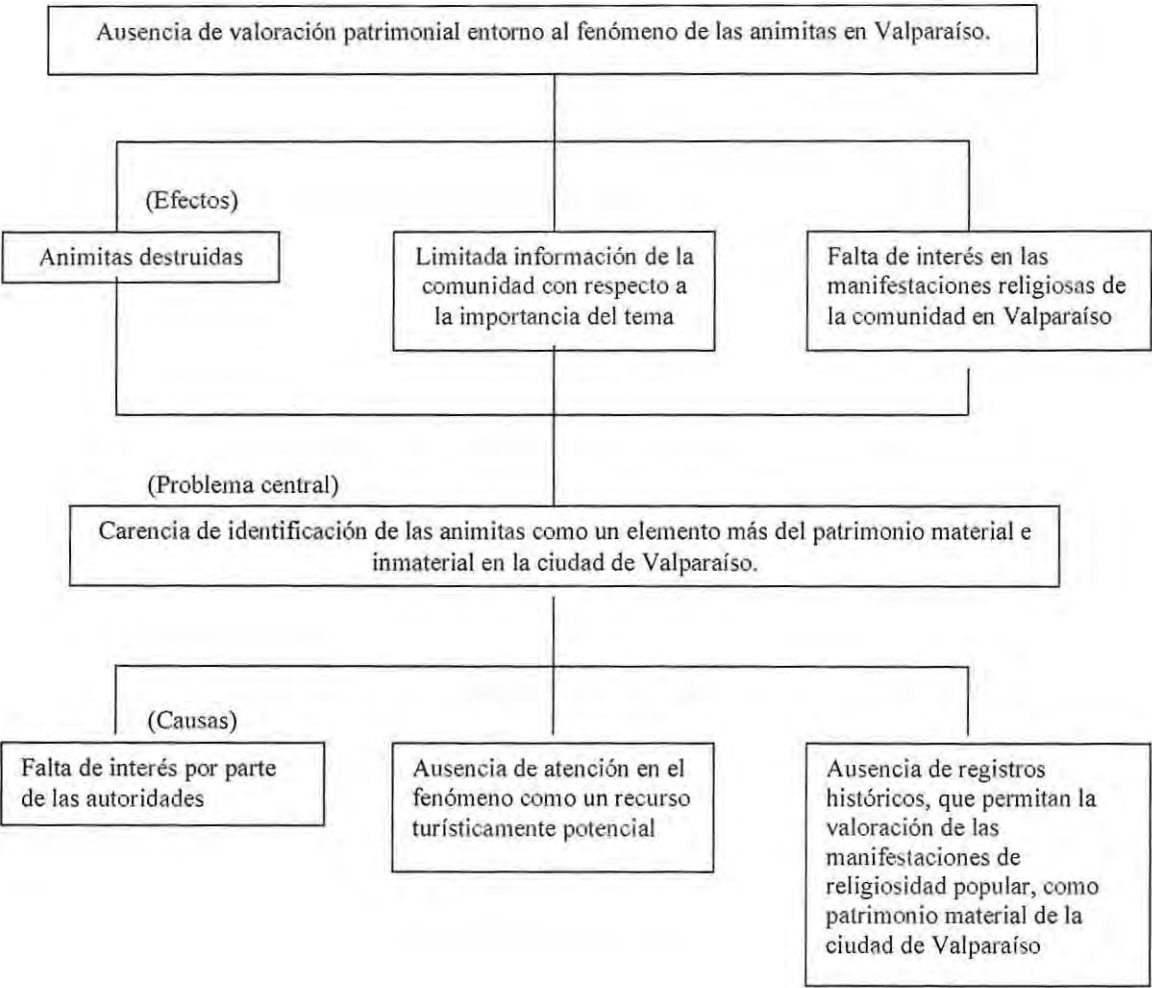


Figura 2.1.1
Árbol de problemas
Fuente: Elaboración propia.

2.1.1 Análisis de la situación actual

Como es posible observar a través del cuadro explicativo y/o árbol de problemas, la situación actual en torno a las animitas, se observa imposibilitada de desarrollarse como un producto turístico cultural, por una carencia de identificación del fenómeno como parte del patrimonio material e inmaterial de la ciudad de Valparaíso. Siendo así sus principales causas, la falta de interés por parte de las autoridades en desarrollar un plan de manejo, o bien de protección y resguardo de los elementos que conforman el fenómeno, y que son base del fundamento de la manifestación de religiosidad popular en parte importante de la comunidad porteña. La falta de interés se produce a la vez por una ausencia de atención en el fenómeno como un potencial producto turístico. La oferta de productos y servicios deben ser hoy de carácter innovador, ser observada de manera amplia y hallar características que podrían ser “llamativas”, para quienes desean conocer parte de la cultura nacional.

Otra causa es la ausencia y/o escaso registro histórico, que permitan la puesta en valor de la religiosidad popular como patrimonio material de la ciudad de Valparaíso.

Todas estas causantes radican en lo que se entiende como una ausencia de valoración patrimonial entorno al fenómeno de las animitas dentro de la ciudad en cuestión. Debido a ello es que se producen efectos, que en la panorámica actual se observan como negativos. Los efectos en este caso son, en primer lugar, animitas destruidas, lo que de cierta forma se produce o relaciona a la poca importancia demostrada por las autoridades.

Por otro lado, existe una limitada información de la comunidad con respecto a la importancia que adquiere la religiosidad popular en la ciudad, lo que sucede por no visualizar el fenómeno como un elemento potencialmente desarrollable en el área de turismo patrimonial y/o cultural. Siendo de esta forma un complemento al desinterés en las manifestaciones religiosas de carácter popular, lo que se explica, por un limitado registro bibliográfico que respalde la importancia o ponga en valor las manifestaciones religioso-populares.

El planteamiento de la situación actual, proyecta una panorámica que permite aclarar las variantes en relación a la futura implementación de puesta en valor de las animitas, como un producto más de la gran diversidad del patrimonio de Valparaíso, siendo considerados los elementos identificados en el árbol de problemas como parte esencial de la base para la implementación de ideas con respecto al tema.

A continuación se proyectarán las características que debiesen considerarse a futuro para el buen funcionamiento en torno a la puesta en valor de la cual se ha estado haciendo mención.

2.1.2 Análisis de situación futura

Para visualizar una proyección de la puesta en valor de las animitas en Valparaíso, se presentarán aquellos objetivos que podrían moldear o cambiar la situación actual. Para ello se ejemplificará a través del método de análisis del árbol de objetivos.

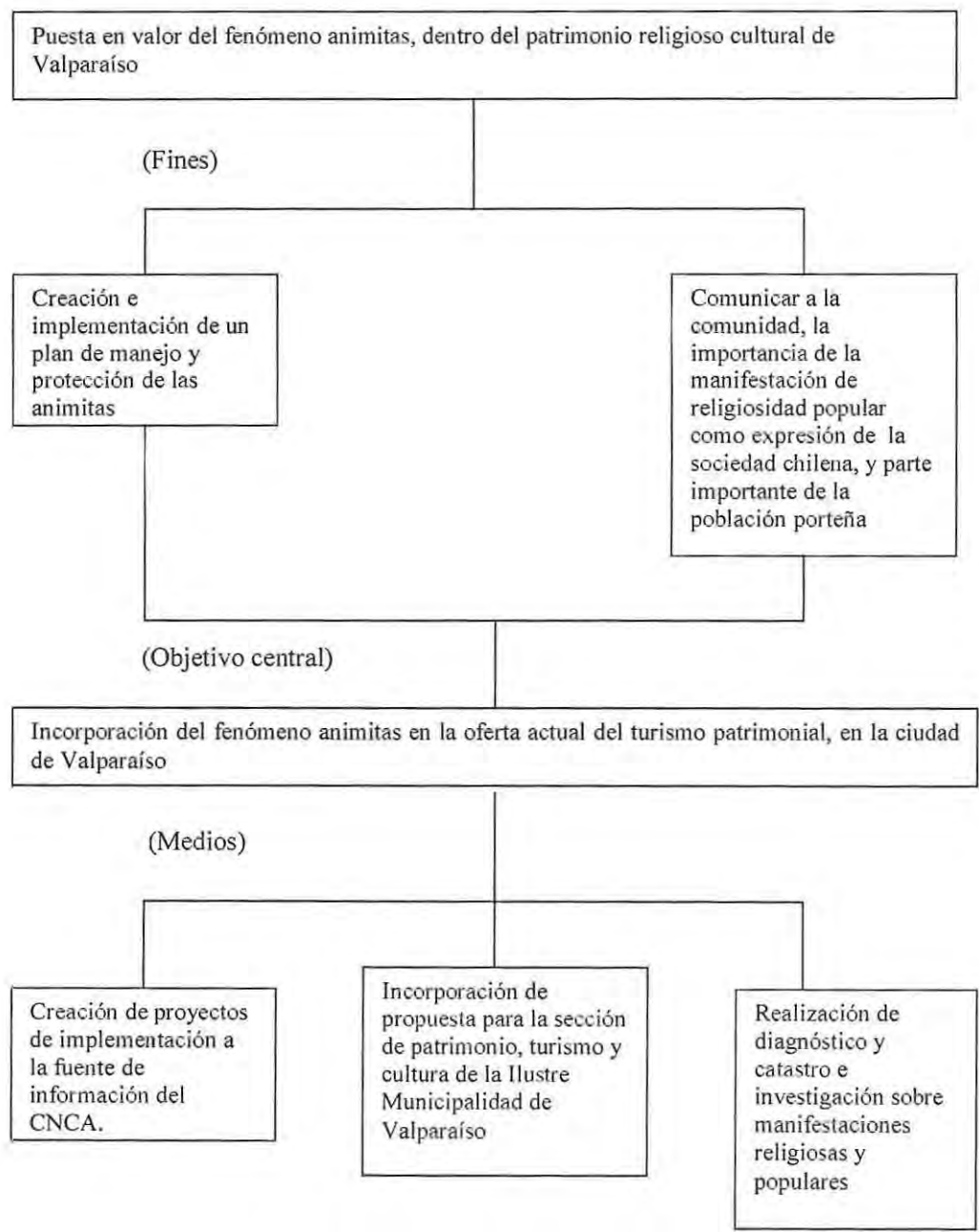


Figura 2.1.2
Árbol de objetivos
Fuente: Elaboración propia.

• **Fundamentación del árbol de objetivos.**

El cumplimiento de los objetivos planteados, debe seguir algunos conductos previos, que resultan necesarios para la correcta elaboración de propuesta en pro del objetivo general que es la puesta en valor del fenómeno animitas dentro del patrimonio religioso cultural de Valparaíso. Para ello se ha identificado como objetivo central la incorporación del fenómeno en la oferta actual del turismo patrimonial en la ciudad, la que podrá ser factible a través de los siguientes medios:

- Creación de proyectos de implementación a la fuente de información del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes dentro de sus variadas áreas, posee un espacio destinado a la contribución, a través de la preservación, el enriquecimiento y difusión del patrimonio cultural del país, dando énfasis a los elementos propios del patrimonio inmaterial.

Actualmente la institución a través de su división de patrimonio, trabaja en la consolidación de redes en el sector público, privado y universitario, para la elaboración de una plataforma de información del Sistema, por medio del sitio en Internet (www.portalpatrimonio.cl). En el sitio se halla el Programa de Patrimonio Cultural el cual está orientado a la gestión de políticas públicas que permitan la implementación de actividades que posean como elemento principal el salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial, apoyando así al fortalecimiento de manifestaciones y expresiones vivas de las culturas locales.

Las subdivisiones dentro del programa se enmarcan en:

- Sistema de Información para la Gestión Patrimonial
- Tesoros Humanos Vivos
- Plan Nacional de Turismo Cultural Sostenible
- Unidad Indígena
- Difusión del Patrimonio Cultural

En el caso que compete a esta investigación, la división a la cual podría incluirse el presente objetivo es el relacionado al Plan Nacional de Turismo Cultural Sostenible⁴. Para ello la

⁴ Consiste en un Plan de intervención orientado al fortalecimiento de la relación desarrollo y cultura regional. Su base es potenciar los conocimientos e identidades que dan fisonomía y especificidad cultural propia, en todas las localidades del territorio nacional. Su finalidad es aportar estrategias de intervención que compatibilicen el desarrollo del sector turístico, con la reafirmación de la identidad de las comunidades portadoras de conocimientos y oficios tradicionales.

ejecución de un proyecto debiese ser estructurado para postularlo a las líneas regionales de Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural y/o a la línea de Conservación y Difusión del Patrimonio Inmaterial.

- Incorporación de propuesta para la sección de patrimonio, turismo y cultura de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

En este objetivo se propone desarrollar un proyecto que permita la incorporación de las animitas, posiblemente como una ruta, o bien de forma informativa históricamente hablando, y así poder difundirla a través de las secciones de turismo (<http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/index.php>) y patrimonio (<http://www.municipalidaddevalparaiso.cl/area.php?id=2>) del sitio en Internet del municipio de la ciudad de Valparaíso.

La idea es solicitar a la municipalidad un espacio dentro de la página Web, por medio de banners.

- Realización de diagnóstico y catastro e investigación sobre manifestaciones religiosas y populares

Se propone para este objetivo, observar la posibilidad de incorporarlo en el Sistema de Registro de Patrimonio Inmaterial, en el se ha incluido un catastro nacional de instituciones que registran patrimonio inmaterial en el país, que permiten sistematizar inventarios referidos a expresiones culinarias, a la música tradicional, las fiestas religiosas y populares, así como a cultores y oficios.

Planteados los objetivos considerados medios para la elaboración del objetivo central, se explicarán los fines, los cuales están directamente relacionados a dicho objetivo y al objetivo general o final. Estos fines son:

- Creación e implementación de un plan de manejo y protección de las animitas.

Es necesario en este punto, contar con la colaboración del departamento de patrimonio de la Municipalidad de Valparaíso, para desarrollar un trabajo en conjunto que permita una real implementación de políticas que ayuden a salvaguardar el patrimonio tangible de las animitas. Siendo a la vez materia importante de postular al mismo departamento pero del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, a través de su Sistema de Información para la Gestión Patrimonial, el que consiste en una plataforma web, cuya finalidad se sustenta en la base de conocimientos que demandan y condicionan los

elementos salvaguardados patrimonialmente. Son dos las plataformas, o herramientas que se encuentran disponibles para consultas públicas, estas son:

- Centro de Documentación
 - Registro inventarial de las expresiones vivas de nuestro acervo cultural
- Comunicar a la comunidad la importancia de la manifestación de religiosidad popular como expresión de la sociedad chilena y parte importante de la población porteña.

Este objetivo podría cumplirse, analizando la opción de utilizar los medios mencionados anteriormente, es decir, a través de banner en el sitio de Internet de la Municipalidad de Valparaíso, o través de los variados medios de difusión con los que cuenta el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Ya expuestos los principales problemas y objetivos, y estudiada la situación actual, como su proyección futura, para continuar con el marco metodológico, a continuación se presentará un diagnóstico realizado en base a las características investigadas y previamente planteada de aquellas animitas que se han de considerar para la posterior implementación de una ruta turística.

2.1.3 Diagnóstico de las animitas a utilizar dentro de la propuesta

Para el presente diagnóstico se han de tener en consideración las siguientes variables:

- Vigencia
- Fervor popular
- Mantención
- Ubicación

De las animitas estudiadas en terreno quienes presentan una clara vigencia en el tiempo, considerando su fecha de origen son la de calle Colón, mejor conocida como la “animita de los enfermos”, por su cercanía al hospital Van Buren y la de Emile Dubois, considerado un Santo de Veneración Popular, y la cual se ubica en el cementerio N° 3 de Playa Ancha. Estas a la vez se consideran importantes por su fervor popular, ya que ambas cuentan con la condición de “milagrosas”, al poseer una importante cantidad de placas que indican agradecimientos por favores concedidos. Otra animita importante y conocida por la comunidad es la de Rosita, ubicada en calle Cajilla, aunque actualmente no se encuentra en las mismas condiciones que las mencionadas anteriormente. Quien comparte estas mismas características es la gruta ubicada en el sector de la Caleta El Membrillo camino a Playa Ancha, sin embargo, este es un caso particular, ya que aun se discute si es animita o una gruta construida para adorar y orar a la Virgen del Carmen. A pesar de ello se ha considerado para la propuesta, ya que si bien, no

está claro el “asunto”, las similitudes en características físicas a las animitas, permiten incluirla en la lista.

Con respecto a la mantención y preocupación por parte de la comunidad están las animitas de José Reinoso, ubicada en el Terminal de buses de Valparaíso; la animita de Eric Valdebenito, ubicada en las canchas del Alejo Barrio en Playa Ancha; y la animita de calle Serrano, la que incluso a pesar de su poco tiempo ya posee placas de agradecimiento.

Las animitas consideradas dentro del diagnóstico a la vez, fueron pensadas desde su ubicación y relativa cercanía, ya que la mayoría de ellas se encuentra en el plan de la ciudad. Ahora bien, a pesar de que se encuentran en los extremos de Valparaíso, (calle Colón y Playa Ancha), es posible crear o idear una o dos rutas que completen un recorrido por todas las animitas mencionadas, por lo que en el siguiente capítulo se presentarán en mayor detalle las características de las animitas incluidas en este primer diagnóstico, así como también el desarrollo de la propuesta derivada de la investigación y/o estudio presente en este trabajo.

CAPÍTULO III: PROPUESTA

3.1 Ruta Turística: “Animitas Porteñas, identidad de la ciudad de Valparaíso”

La idea de crear una ruta turística sobre las animitas en Valparaíso, se presenta como una primera idea para el levantamiento y rescate patrimonial de la religiosidad popular en dicha ciudad, como una manifestación propia del folclore nacional, y porteña específicamente.

En este capítulo se presentarán las animitas a incluir en las rutas, así como sus características y posibilidades o medios para hacer efectivo el recorrido por aquellas “más representativas”.

Como se mencionó en el capítulo anterior, si bien, la mayoría se encuentra en el plan de Valparaíso, una de las mas significativas se encuentra, en lo que podría llamarse, “el otro extremo de la ciudad” (Playa Ancha). Por lo que se ideó establecer dos posibles rutas.

3.1.1 Característica de la ruta.

Las rutas, son de carácter autoguiado, y será una actividad sin fines de lucro.

Quienes deseen conocer más sobre el fenómeno, podrán descubrir por si solo los misterios y elementos particulares de cada una de los templetes.

Se conoce, que hoy en día muchos de los turistas que se dirigen a una localidad ajena a su cultura, disfrutan de encontrar o descubrir por si solo características especiales de la idiosincrasia del lugar que visitan. La idea de comprar o adquirir paquetes turísticos pre-establecidos, limitan de cierta forma el fin real de conocer y adquirir elementos del país, ciudad, comunidad, etc., al cual se dirigen para llevar a cabo una actividad turística.

Se debe tener presente, además que no necesariamente puede realizarse el recorrido de este ruta únicamente, sino que puede servir de complemento a otras que se realicen por la ciudad de Valparaíso.

El recorrido podrá hacerse en auto particular, caminando, o bien, tomando la locomoción colectiva que se indicará posteriormente.

Se incorporan en la ruta, las animitas presentadas en el diagnóstico realizado previamente.



3.2 Animitas de la ruta

(*) Cabe destacar, que el contenido histórico y de datos será mayor en las animitas de Emile Dubois, y la de calle Colón, siendo éstas las que representan la categoría de Santos de Veneración popular.

(1). Animita de Emile Dubois

• **Referencia histórica.** (Esta se extrae del libro escrito por Oreste Plath)

En el año 1905 se registraron 3 personas asesinadas, todas ellas producidas por golpes de laque de goma y puñal. Al año siguiente, se produce otro asesinato de las mismas características. Durante el mismo año en otra oportunidad el asesino no logra su cometido y es perseguido, siendo identificado como un hombre de baja estatura, fuerte, de bigote y barbilla que terminaba en punta.

Oriundo de Francia e inscrito bajo el nombre de Luis Amadeo Brihier, de azarosa vida en Francia, recorre países de América Central y del Sur. En Colombia conoce a Ursula Morales, quien lo sigue por distintos lugares hasta llegar a Chile, en donde en la ciudad de Iquique, tienen un hijo llamado Luis Dubois.

Este personaje, ostentaba además el nombre de Emilio Dubois Murraley.

Fue considerado culpable de los homicidios, al encontrar en su casa tarjetas que lo acreditaban como ingeniero de minas, laques de goma, dagas, llaves, ganzúas, linternas, herramientas de cerrajería y un permiso de mendicidad.

Pese a las pruebas que se recopilaron en su contra, alega su inocencia.

Ese mismo año se produce el terremoto del 16 de Agosto, encontrándose Dubois junto a otros quinientos noventa reos de la cárcel de Valparaíso. En ese momento al desaparecer este personaje, se pensó que había muerto aplastado en su celda, o bien que había huido aprovechando el espanto y la confusión.

Pasado el terremoto fue encontrado totalmente distinto, en la declaración contó que sus compañeros de prisión lo habían ayudado.

Más tarde la policía de Santiago encuentra a los asesinos de la primera víctima. Tres delincuentes son apresados, los que fueron obligados a confesar bajos los métodos de tortura de la época. Los trasladan a Valparaíso, pero el juez no les reconoce culpabilidad y los indulta.

El abogado de Dubois, como recurso en su defensa dijo que su representado era un enajenado mental, irresponsable que no merecía sanción, sino que la ciencia médica tenía que hacerse cargo de él. El inculcado al saber esto, se indignó y descalificó a su defensor que aducía que se trataba de un enfermo de manía criminal y le quitó de inmediato el poder, después de tildarlo de ignorante.

Se defendió sin ayuda, durante tres días en el tribunal. La noche del último alegato, en una de las plazas de la ciudad se organizó un comicio público a favor de Dubois. Sin embargo, el juez del

crimen de Valparaíso, don Santiago Santa Cruz Artigas, lo condenó a muerte por cuatro crímenes y un asalto.

En la mañana del fusilamiento entraron a su celda dos religiosos de la Compañía de Jesús. Dubois dijo a uno de ellos que no necesitaba auxilio de ninguna clase, agregando además la frase “yo creo en Dios, señor, ya lo he dicho, no soy hereje, pero no creo en sus representantes. Es inútil lo que ustedes me piden; yo me confesaré con Dios”.

Llegado el momento, hace ingreso al patio completamente tranquilo, un Dubois enérgico, indomable, en la cual dijo una frase de protesta que pocos oyeron: “Parece que aún estamos en los tiempos de Nerón, tanta gente para ver morir a una víctima”.

Continuando el proceso, se acerca el receptor para comenzar la lectura de la sentencia. Después de leer algunos párrafos, Dubois lo interrumpe y le pide: “Abrevie...pase a la conclusión”. Y así lo hizo.

Luego de eso el sentenciado se dirigió al público diciendo: “tengo que hablaros algo. Deciros que muero inocente y que el primer culpable de mi muerte es el juez señor Santa Cruz, que tergiversó mis declaraciones, cambiando los hechos y suponiendo cosas que nunca he hecho. Se hizo lo que no se había hecho en Chile, habilitar el feriado para matar a un hombre, como procedió la corte de Valparaíso.

Se me ha condenado por crímenes que no he cometido, sin prueba alguna, esto lo dice este hombre desde el fondo de su corazón.

Presenté mi solicitud de indulto ante el Excelentísimo Presidente señor Montt y también me fue denegado.

Se necesitaba de un hombre que respondiese a los crímenes que se cometieron y ese hombre he sido yo. Muero, pues, inocente, no por haber cometido yo eso crímenes sino porque esos crímenes se cometieron”.

Y terminó como quien da una orden: “¡Ejecutad!”

Un murmullo sordo, mezcla de admiración ante ese valor indomable, de incredulidad, de compasión y hasta de protesta, acaso, se levantó en la concurrencia.

• **Características.** En el cementerio se pagó la suma de seis pesos por los derechos correspondientes al período de un año. Se sepultó con el nombre de Luis Emilio Brihier Lacroix, el 26 de marzo de 1907 en el Cementerio N° 3 de Playa Ancha, correspondiéndole la sepultura N° 1 de la Corrida 1 del Cuartel N° 7. (Un funcionario del cementerio escribió sobre la lápida del nicho “Alias, Dubois”).

“El pueblo lo hizo animita, entró en su comprensión, siempre estuvo con él, gravitaba el desprecio que hizo de su abogado, la toma de su defensa, la valentía que demostró hacia el banquillo, su hombría frente al receptor, el dirigir la palabra a los asistentes para decir por última vez que era inocente, el solicitar que no le vendaran la vista, que le dispararan al corazón y con voz entera dar la orden de la ejecución” (114)

Considerada una de las animitas más importantes, y representativas del fenómeno de religiosidad popular en Valparaíso, posee gran cantidad de placas que expresan la devoción, así como flores,

velas, oraciones impresas en papel, rayados y regalos. A un costado se encuentra un dibujo de su figura.

Algunos de los elementos particulares o “curiosos” entorno a esta animita, es que en primer lugar fue edificada, no en el lugar de muerte de Emilio Dubois, sino que en un cementerio, entrando de esta forma a esa categoría, que fue explicada en el primer capítulo. Por otro lado, está siempre vigente y teniendo llegada a persona de todas las edades, incluyendo actualmente a jóvenes universitarios que encomiendan sus estudios al “santo”. “La gente dice que como en vida fue tan malo, para revindicarse hace milagros (favores)” (115).

(2) Animita de Erik Valdebenito

• **Referencia histórica.** Era un día sábado, cuando Erik de 17 años jugaba un partido de fútbol, en la cancha del Alejo Barrio, el que más tarde se transformó en una acelerada riña entre equipos contrarios. Al finalizar el juego, él y su hermano se retiraban abrazados cuando uno de los jugadores del otro equipo se acerca y lo apuñala por la espalda, insertando el arma justo a la altura del corazón provocando su muerte al instante.

El año después del incidente, los padres del joven asesinado, solicitan a los encargados del recinto deportivo, ubicar una animita justo en el lugar donde ocurrió el asesinato, pero no pudieron debido a que el acontecimiento fue precisamente dentro de la cancha, por lo que autorizaron que instalaran el templete a un costado de esta, (ubicación actual).

Sus padres visitan cada sábado el cenotafio, para limpiar, colocar flores nuevas, y orarle.

Los funcionarios a cargo del recinto, se encomienda a ella en cada jornada de trabajo, le hablan y se persignan frente a ella, “le piden que los cuide”.

Quienes se acercan a la animita, lo hacen como forma de respeto, a orar, o simplemente hacer el gesto de persignarse.

• **Características.** Ubicada a un costado de la cancha, esta animita que es posible hallarla entrando por la zona de los camarines, en dirección al estadio, se encuentra bajo un árbol a la altura de la primera banca de madera.

Posee forma de “casita”, y es de cerámica blanca, está rodeada por una pequeña reja, y en ella hay flores naturales y frescas. En esta animita a la diferencia de las demás no existe vela.

(3) Animita o gruta de la Virgen

• **Referencia histórica.** El origen de esta gruta no queda claro, ya que no se sabe si se trata de un lugar donde veneran a la Virgen del Carmen o a una animita. A juzgar por las placas de agradecimiento, que se dirigen a una y a otra indistintamente, reflejan un elemento particular, del cual, como cuenta Víctor Rojas, la gran mayoría de la historia de templete en Valparaíso, se producen a raíz de una muerte trágica por caída desde el cerro, donde en su lugar se coloca un habitáculo, lo que en algunos casos, mezclan símbolos, como sucedió cuando uno de los devotos decidió poner la imagen de la Virgen, cambiando de esta forma el “santo”, y produciendo una “casi pelea” entre quienes veneran la imagen y confusión en quienes desean saber de ella.

• **Características.** Ubicada en Av. Altamirano y subida el Membrillo, ésta animita presenta gran cantidad de placas de agradecimiento, velas y flores tanto naturales como artificiales. Está en buen estado, y en situación vigente de veneración.

(4) Animita de Rosita

• **Referencia histórica.** Rosita, una niña de 7 años aproximadamente, cayó de una altura de seis o siete metros, produciéndose de esta forma su muerte. “Las personas creyentes que tienen fe, empezaron a ponerle velitas y a rogar por las enfermedades, por todo lo que les pasara y por los percances que pudieran tener. Entonces ella hacía el milagro”.⁵ A pesar de este relato, existen variadas versiones. El templete fue emplazado por los vecinos del lugar.

• **Características.** Ubicado en calle Cajilla a la altura del N° 640, en el barrio Puerto. Tiene una forma piramidal, en cuya parte superior está la imagen de la Virgen de Lourdes (según la creencia popular el alma de la niña estaba cerca de Dios, pero también bajo el amparo de la madre de Jesús).

Actualmente no se encuentra en buenas condiciones, desapareciendo de a poco los exvotos, en una parte de ella se encuentran bajo la pintura. Muy poca gente actúa como veladora, no presenta flores, solo una vela encendida. A pesar de ello quienes pasan por el lugar realizan gestos religiosos, como persignarse, detenerse frente a ella y encomendarse, comentando a sus congéneres que la animita los proteja.

⁵ Testimonio recopilado por las autoras Loyola y Rocco en su tesis “Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso. La entrevista se realizó a un comerciante, que lleva bastante tiempo viviendo en el sector. Año de investigación 2000.

(5) Animita de calle Serrano

• **Referencia histórica.** El día antes de la tragedia ocurrida tras la explosión en calle Serrano el año 2007. Ivonne recibió en su casa una llamada de su jefe. Era viernes por la noche y su empleador le pedía que por favor abriera más temprano al día siguiente. (A las ocho ojalá. Una hora antes de lo habitual).

Ivonne tenía 44 años, era madre soltera.

La familia Castro no sabe cómo es que Ivonne llegó a ser “milagrosa”. Su hermano Romilio, quien es pescador, está seguro de que ahora ella siempre lo ayuda cuando se va a la mar.

• **Características.** Edificada para conmemorar a las cuatro víctimas fatales del trágico suceso del 3 de febrero de 2007. Actualmente, no sólo la visitan sus familiares, sino que son muchos los porteños que van a encender velas en su animita, esperando que sus deseos se cumplan. Con el transcurso de los años, el alma de esta mujer se ha convertido en “milagrosa”, lo que se observa a través de las placas de agradecimientos, a pesar de ser un templete relativamente reciente.

(6) Animita de calle Colón

• **Referencia histórica.** Se origina para honrar las almas de Julia Duarte y Luisa Silva, madre e hija respectivamente, que fallecieron producto de un desplazamiento de tierra ocasionado por un fuerte temporal que azotó a la ciudad en el año 1931. Cuando retiraban los escombros, encontraron ambos cuerpos sepultados. A los pies de las mismas rocas, se edificó la primera gruta que recordaría el hecho, posteriormente se agregaría otra y debido a lo terrible del accidente y la “pureza” simbólica de las figura de una madre con su hija, las personas empezarían a tratarlas como “santas”, generando una devoción y una tradición hacia la animita como milagrosa.

Gran flujo de gente deja casi a diario una flor, una moneda, o una vela encendida, le hablan sobre sus vidas o simplemente se persignan frente a ella. El universo de personas devotas se compone por personas de ambos sexos, un amplio rango erario, de diferentes clases sociales y de todo nivel cultural.

• **Características.** Como lo indica su nombre, se ubica en calle Colón a la altura del 2350, a pasos del hospital Van Buren y a poco menos de una cuadra de Av. Francia. Es un sector que se caracteriza por la gran presencia de funerarias y florerías, en su mayoría por calle San Ignacio. La animita se encuentra a los pies de unas rocas expuestas en la ladera del cerro La Cruz, tiene tres “casillas” de lata para las velas, dos de las cuales son usadas continuamente, un tarro y media botella para colocar flores.

Se encuentra rodeada por gran cantidad de placas de agradecimiento de diferentes colores, tamaños, formas y materiales. En ellas comúnmente se lee “Gracias por favor concedido”, con algunas variantes como “Gracias animita de colón (...)” o “Gracias Julia y Luisa (...)”, mensaje que firman con nombre completo, con las iniciales, o el nombre de las institución, si es el caso

de una petición colectiva. Sin embargo, no corresponde necesariamente a una regla general, pues en las placas el beneficiado agradece como considere más pertinente, encontrando así algunas en las cuales se agradece explícitamente como “Gracias por salvar la vida de mi padre”, “Gracias por sanarme” o el curioso “Thanks for making my dreams come true”.⁶

(7) Animita de José Reinoso

- **Referencia histórica.** Esta animita se origina por la trágica muerte de Don José Reinoso, chofer de la empresa de buses JM. El accidente se produjo cuando, al encontrarse el bus en mal estado el chofer decidió por “las suyas” arreglarlo, introduciéndose por debajo del bus, resultando aplastado por este al soltarse la gata que lo sostenía.

En el mismo lugar donde aconteció la muerte se construyó la animita, la cual fue donada por la dueña de una hostel cercana al Terminal de buses. Quienes visitan y mantienen en buen estado la animita, son distintos funcionarios del Terminal, así como también amigos, y personas que lo conocieron.

- **Características.** Es una animita relativamente reciente, ya que la fecha de muerte señalizada en su edificación indica el 28 de Octubre de 2002. Por el momento, es sólo un símbolo utilizado como recordatorio de la persona fallecida, sin contar esta con elementos “milagrosos o curativos”, por lo mismo no presenta placas por favores concedidos, en su lugar, se encuentra ornamentada con flores frescas y velas.

Su ubicación exacta dentro del Terminal o rodoviario, es en un extremo cercano a la salida del galpón donde se guardan los buses.

⁶ Los antecedente expuestos, se extraen del trabajo en terreno realizado por el estudiante de primer año de la carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso. Es una investigación actual, en la cual el autor señala que lo observado a través de las placas de agradecimiento demuestran la representación de los favores concedidos y por consiguiente, de lo “cumplidora” que es esta animita.

3.3 Mapa esquemático de la ruta



Figura 3.3.1
Mapa de propuesta para ruta N° 1
Fuente: elaboración propia

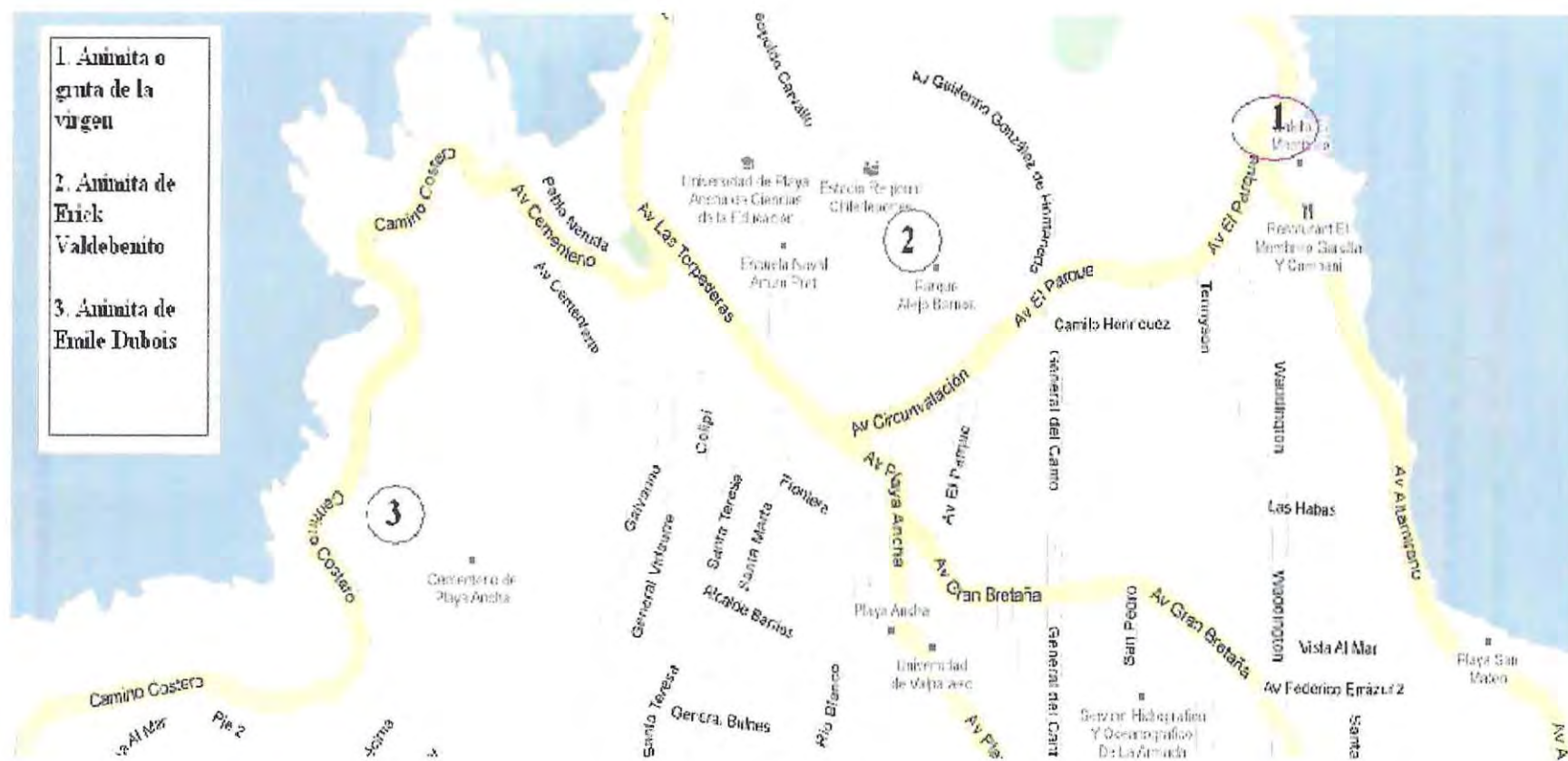


Figura 3.3.2

Mapa de propuesta para ruta N° 2

Fuente: elaboración propia

3.4 Descripción de la ruta

La figura 3.3.1 representa el mapa de la primera ruta, la que corresponde al recorrido por el plan de la ciudad.

El número 1 indica el inicio de la ruta, por ubicarse en uno de los lugares receptivos de turistas, tanto nacionales como extranjeros, que ingresan primeramente a Santiago.

La animita corresponde a la de José Reinoso.

La segunda animita o templete por visitar es la de calle Colón, siendo esta la más relevante del recorrido, por las características anteriormente mencionadas.

Para la siguiente etapa, es necesario para quienes no poseen automóvil, tomar locomoción colectiva que indique en sus carteles, La Aduana o Playa Ancha, bajar en plaza Sotomayor, y luego de eso llegar caminando a las dos últimas animitas del recorrido, las que corresponden a la de calle Serrano y Rosita, en calle Cajila respectivamente.

La figura siguiente (3.3.2) corresponde al mapa de la segunda ruta, a realizarse por Playa Ancha. El inicio del recorrido se recomienda, sea desde Viña del Mar, y/o el plan de la ciudad, correspondiente a cual sea el caso del visitante. Para ello se deberá seguir las mismas indicaciones de la primera ruta, en relación a la locomoción colectiva, pero tomando en cuenta solo aquellas que se dirijan a Playa Ancha. Luego de eso, bajar en la caleta El Membrillo, y caminar un poco hacia donde se encuentra la primera animita del recorrido, correspondiente a la “gruta de la virgen”.

Para dirigirse a la siguiente estación es necesario caminar, o bien tomar micro que suba por la misma avenida, que comienza a los pies de la mencionada figura.

El templete signado con el número dos dentro del mapa, corresponde a la animita de Erik Valdebenito, ubicada en las canchas del Alejo Barrio.

Para terminar el recorrido se escogió la animita más representativa de la ciudad puerto, la del santo popular Emile Dubois. Cabe mencionar, que por encontrarse en un recinto municipal, es decir, el cementerio, los horarios para visitarla, varían del resto de las animitas, ya que está abierto hasta cierta hora del día⁷. Una alternativa, para quienes deseen visitarla de noche, es el Tour nocturno que se realiza actualmente los días sábados, pero para ello se debe comunicar con los gestores encargados del proyecto, y del cual se hizo mención en el primer capítulo.

⁷ Los cementerios en la ciudad de Valparaíso se encuentran bajo la administración de la Corporación Municipal, y los horarios establecidos para consultas y/o visitas es hasta las 17:30 en invierno, y 18:30 en verano. Actualmente en el se realiza un Tour Nocturno, inaugurado en julio del presente año. Se realiza todos los sábados, y su enfoque es dirigido a lo paranormal, lo que implica un nuevo tipo de turismo, que de cierta forma podría complementarse al culto por las ánimas. Por ello se deja incluida dentro de la propuesta como un elemento alternativo al recorrido planteado.

CONCLUSIONES

La realización de este estudio permitió responder a una serie de interrogantes a raíz de una manifestación propia de la religiosidad popular en Chile, abordada específicamente en la ciudad de Valparaíso, que en primera instancia es observado como algo cotidiano y parte de la idiosincrasia del chileno. Sin embargo pocos saben realmente su fundamento, ¿el por qué que surgen?, ¿qué son?, ¿qué hay detrás de aquello?

Las respuestas a aquellas preguntas permitieron introducirse en el particular mundo de esta manifestación, que permitió dar cuenta de la gran cantidad de devotos, venerantes o simplemente creyentes del fenómeno.

Logró observarse además, que no es solo una actividad propia del folclore nacional, sino que es algo que se vive a nivel latinoamericano, con alguna que otra variante, pero que en su esencia se aprecia una similitud indiscutible, la construcción de un templete en recuerdo de una persona fallecida trágicamente, en el lugar mismo donde aconteció el suceso.

Fue posible también, conocer las distintas variantes, ya sea en el tipo de construcción, según devoción, etc.

La explicación de sus principales características, y el desarrollo cultural humano en torno a ello, fue utilizada como fundamento para la urgente necesidad de implementar modelos, proyectos o propuestas que permitan la real inserción del fenómeno dentro del abanico de opciones patrimoniales de Valparaíso. Al mismo tiempo y a través del análisis de la situación actual y futura, fue posible comprender y observar una panorámica, que conlleva a una serie de proyecciones, y posibilidades que podrían desarrollarse por medio de nuevas propuestas y/o estrategias que justifiquen el objetivo central que consiste en el levantamiento y rescate del fenómeno de las animitas.

Se expresó insistentemente en la finalidad de esta investigación y posterior propuesta en el desarrollo de actividades que confirmen la manifestación popular como parte de la identidad, costumbre y sincretismo religioso de los porteños y lo incorporen como un elemento más en la oferta patrimonial – turística para la ciudad.

Sin embargo esto solo será posible cuando las autoridades a cargo de las políticas culturales, piensen de la misma manera y logren definir las líneas y posibilidades que den cuenta de la importancia que tiene esta tradición en la historia y cultura de los porteños.

PROPOSICIÓN DE FUTURAS INVESTIGACIONES O PROYECTOS

Uno de los principales objetivos de llevar a cabo este estudio, era establecer propuestas que permitieran la implementación del fenómeno de las animitas, en el universo de manifestaciones y elementos propios de Valparaíso como ciudad patrimonial.

Si bien se entregó una propuesta en concreto con la ruta turística: “Animitas Porteñas, identidad de la ciudad de Valparaíso”. A continuación se presentan ideas, que podrían complementarse a esta primera iniciativa, o bien que podrían ser la continuación de la misma.

- Blog de información y relatos de animitas. Su principal utilidad sería la de informar, difundir y compartir experiencias en torno al tema. En el podrán crearse foros, o espacios de discusión y opinión, este a la vez permitirá a través de sus visitas estudiar la cantidad de personas interesadas en el fenómeno, lo que servirá incluso para futuros proyectos turísticos.
- Diagnóstico acabado de todo el territorio de la ciudad de Valparaíso. Realizar un levantamiento de animitas vigentes, observar estado actual y completar datos históricos, para la incorporación de nuevas rutas o tour, según el interés personal del investigador.
- Creación de ruta a nivel regional o por comunas. Tener como referencia a Quilpue, Concon, Quillota, Calera, carreteras próximas a zonas rurales.
- Plataforma digital y didáctica, que permita realizar una ruta de forma virtual, o bien seleccionar aquellas animitas de interés personal.
- DVD con catálogo informativo para dejar como material bibliográfico en Biblioteca Severín, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y Municipalidad de Valparaíso.
- Tríptico de rutas, para tour autoguiado, el que podrá dejarse en centros de información turística y departamento de turismo de la Municipalidad de Valparaíso.
- Postulación de proyectos relacionados a la investigación para al Programa de Tesoros Humanos Vivos. Iniciativa que impartió el CNCA el año 2009 y que consiste en destacar y promover mediante reconocimientos públicos y oficiales, a grupos e individuos portadores de conocimientos y prácticas relevantes para la conformación identitaria de las comunidades a las que pertenecen y/o representan. Pueden postular personas y/o comunidades locales específicas, que porten manifestaciones del patrimonio cultural, en ámbitos como la artesanía, música tradicional y popular, la literatura oral, gastronomía tradicional, festividades religiosas, tecnologías tradicionales, bailes típico, medicina tradicional y los juegos entre otro tipo de expresiones

BIBLIOGRAFÍA

Citas bibliográficas

- (1) http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=religion
- (2) G. LENSKI, El factor religioso (Pág. 316). Labor
- (3) C. GEERTZ, La interpretación de las culturas (Pág. 89). Gedisa.
- (4) <http://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n>
- (5) Abarca Marcela – Huenante Paulina. Tesis: “Las Animitas de Valparaíso, una manifestación de religiosidad popular”, Universidad de Playa Ancha
- (6) Ibid
- (7) Rojas Farías Víctor. Entrevista
- (8) Vansina, Jan. Tradición oral, (Pág. 33). Definición
- (9) Ibid, (Pág. 34). Características
- (10) Ibid, (Pág. 36)
- (11) Ibid, (Pág. 44)
- (12) <http://es.wikipedia.org/wiki/Tradici%C3%B3n>
- (13) Eliade Mircea. Lo sagrado y lo Profano
- (14) Loyola Claudia– Rocco Danila. Tesis: “Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso”, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, (Pág. 32).
- (15) Parker Cristian. Otra lógica en América Latina: Religión popular y modernización capitalista, (Pág. 61)
- (16) Rojas Farías Víctor. Entrevista
- (17) Rehbein Antonio, op.cit, Revista Católica, N° 1088, (Pág. 320)
- (18) Loyola Claudia – Rocco Danila. Tesis: Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, (Pág. 37)
- (19) Ibid
- (20) Parker Cristian. Otra lógica en América Latina: Religión popular y modernización capitalista, (Pág. 43)
- (21) Ibid, (Pág. 153)
- (22) Ibid, (Pág. 166)
- (23) Ibid
- (24) Tesis: “Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso”, (Pág. 39)
- (25) Cfr., Aliaga F., “Religiosidad Popular Chilena”, Ediciones Paulinas, Stgo., 1992, (Pág. 25)
- (26) Tesis: “Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso”, (Pág. 39)
- (27) Ibid, (Pág.40)
- (28) Ibid
- (29) Ibid
- (30) Ibid, (Pág. 42)
- (31) Ibid

- (32) Ibid, (Pág. 43)
- (33) Ibid, (Pág. 44)
- (34) Ibid
- (35) Ibid
- (36) Parker, Cristián. Otra lógica en América Latina: Religión popular y modernización capitalista. 1993, (Pág. 56)
- (37) Ibid
- (38) Ibid
- (39) Ibid
- (40) Lira Latuz Claudia, El Rumor de las Casitas Vacías, Estética de la animita, (Pág. 104)
- (41) Rengifo, M^a Francisca, Tesis: “Gracias Ánima Bendita”, (Pág. 50)
- (42) Ibid, (Pág. 51)
- (43) Ibid
- (44) Rojas Farías, Víctor. Animitas en Chile, (Pág.36)
- (45) Rengifo, M^a Francisca, Tesis: “Gracias Ánima Bendita”, (Pág. 51)
- (46) Ibid
- (47) Salas, Ricardo, “Lo sagrado y Lo humano...” Ediciones San Pablo, Santiago, 1996, (Pág. 60).
- (48) Tesis: Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso, (Pág. 46)
- (49) Ibid, (Pág. 75)
- (50) Ibid, (Pág. 76)
- (51) Rojas Farías, Víctor. Animitas en Chile, (Pág.20)
- (52) Tesis: “Animitas y devoción, Ibid, (Pág. 82)
- (53) Plath, Oreste, L’Animita: Hagiografía Folclórica, Editorial Grijalbo S.A., (Pág. 9)
- (54) Rojas Víctor, Animitas en Chile
- (55) Ibid
- (56) Ibid
- (57) Ibid
- (58) La Fe del pueblo: Exposición sobre religiosidad popular”. Archivo de Literatura oral y tradiciones populares, coordinación de extensión y comunicaciones
- (59) Forch Juan, Animitas templos de Chile
- (60) Pike, Royston, Diccionario de religiones. Ent. Animas benditas, (Pág. 27)
- (61) Rojas Víctor, Animitas en Chile
- (62) Ibid
- (63) Plath Oreste, L’Animita: Hagiografía Folclórica, (Pág. 24)
- (64) Rojas Farías, Víctor. Animitas en Chile, (Pág. 20)
- (65) Ibid, (Pág.21)
- (66) Ibid
- (67) Dannemaan Manuel, Enciclopedia del folclore de Chile, primera edición. 1998
- (68) Ibid
- (69) Ibid

- (70) Rojas Farías Víctor, Animitas en Chile
- (71) Ibid.
- (72) Ibid.
- (73) Ibid
- (74) Ibid
- (75) Ibid
- (76) Ibid
- (77) Ibid.
- (78) Rojas Farías, Víctor. Animitas en Chile, (Pág. 33)
- (79) Ibid
- (80) Ibid, (Pág. 34)
- (81) Ibid, (Pág.42)
- (82) Ibid, (Pág. 54)
- (83) Ibid
- (84) Ibid, (Pág. 64)
- (85) Ibid
- (86) Ibid, (Pág. 67)
- (87) Ibid, (Pág. 42)
- (88) Ibid
- (89) Ibid, (Pág. 111)
- (90) Ibid, (Pág. 112)
- (91) Ibid, (Pág. 113)
- (92) Crespi Vallbona, Montserrat. Patrimonio Cultural, Prólogo
- (93) Ibid
- (94) Ibid, (Pág. 10)
- (95) Ibid
- (96) Ibid, (Pág. 13)
- (97) Ballat Hernández, Josep – Tresserras, Jordi. Gestión del patrimonio cultural, (Pág. 202)
- (98) Crespi Vallbona Montserrat. Patrimonio Cultural, (Pág. 14)
- (99) Ibid
- (100) Ibid
- (101) Ibid, (Pág. 15)
- (102) Ibid
- (103) Ibid, (Pág. 16)
- (104) Ibid, (Pág. 17)
- (105) http://vinculando.org/vacaciones_viajes/valparaiso_ciudad_de_turismo_cultural_en_chile.html
- (106) <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ps-bziOabPIJ:planrumbo.cl/upload/gladownload.php%3Fid%3D15+ofertas+turisticas+culturales+valparaiso+2010&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=cl>

- (107) Ibid
- (108) Ibid
- (109) Entrevista a Nadia Alvarado, gestora proyecto Tour Nocturno Cementerio Playa Ancha.
- (110) <http://www.cmvalpo.cl/contenidos/noticias/2010/tour.nocturno.playaancha.htm>
- (111) Loyola, Claudia-Rocco, Danila. Naturaleza y Devoción de las animitas en la ciudad de Valparaíso, (Pág. 91)
- (112) Ibid
- (113) http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20040606/pags/20040606050502.html
- (114) Plath Oreste, L' Animita Hagiografía Folclórica, (Pág. 72)
- (115) Abarca Marcela – Huenante Paulina. Las Animitas de Valparaíso, una manifestación de Religiosidad Popular. Universidad de Playa Ancha, (Pág. 85)

Bibliografía utilizada

ABARCA Marcela – HUENANTE Paulina (1994). Las Animitas de Valparaíso, una manifestación de religiosidad popular. Tesis
 Disponible en biblioteca Facultad de Artes, Universidad de Playa Ancha.

LOYOLA Claudia – ROCCO Danila (2000). Naturaleza y Devoción de las animitas en Valparaíso. Tesis
 Disponible en biblioteca Casa Central. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

PARKER Cristián (1993). Otra Lógica en América Latina: Religión popular y modernización capitalista.
 Facilitado Víctor Rojas Farías. (Biblioteca personal del autor)

VANSINA Jan (1997). Tradición oral.
 Facilitado por Víctor Rojas Farías. (Biblioteca personal autor)

La Fe del pueblo: Exposición sobre religiosidad popular (4 de octubre al 30 de noviembre, 1995). Archivo de Literatura oral y tradiciones populares. Coordinación de extensión y comunicaciones. DIBAM.

ROJAS Farías Víctor. Animitas en Chile. Inédito
 Facilitado por el autor.

PLATH Oreste (1995). L' Animita, Hagiografía Folclórica.
 Disponible en biblioteca facultad Trabajo Social. Universidad de Valparaíso.

DANNEMANN Manuel (1998). Enciclopedia del folclore de Chile.
 Facilitado por Víctor Rojas Farías. (Biblioteca personal del autor)

MIRCEA Eliade (1981). Lo sagrado y lo profano.
Disponible en biblioteca facultad de Arquitectura. Universidad de Valparaíso.

LIRA Latuz Claudia (2002). El Rumor de las Casitas Vacías. Estética de la animita. Instituto de Estética Pontificia Universidad Católica de Chile.
Disponible en Biblioteca Nacional de Chile.

RENGIFO Streeter María Francisca (1995). Gracias Ánima Bendita. Tesis
Disponible en Biblioteca Nacional de Chile.

CRESPI Vallbona Montserrat (2003). Patrimonio Cultural
Disponible en biblioteca facultad de Arquitectura. Universidad de Valparaíso.

BALLART Hernandez Joseph – TRESSERRAS Jordi (2001). Gestión del patrimonio cultural.
Disponible en biblioteca facultad de Arquitectura. Universidad de Valparaíso.

GACITÚA López Sebastián (2010). La animita de Colón.
Trabajo de cátedra Introducción a la Sociología. Carrera de Sociología. Universidad de Valparaíso.

Bibliografía recomendada

FERES Shalup P. Raúl (2004). Las Animitas. Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular.
Disponible en Biblioteca Nacional de Chile.

FORCH Juan (2003). Animitas, Templos de Chile.

BARROS Valdés Marciano (1997). La religiosidad popular en Chile en historia y misión. La fe de un pueblo.

JOHANSSON Friedman Cristian (1990). Religiosidad popular entre Medellín y Puebla: Antecedentes y Desarrollo. Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile.

FERES Shaluj (2004). Las Animitas. Comisión Nacional de Santuario y Piedad Popular.

PARKER Cristian (1992). Animitas, Machis y Santiguadores Rehue Cerc.

PLATH Oreste (2001). Geografía del mito y la leyenda.

ROJAS Farías Víctor (2001). Valparaíso, el Mito y sus Leyendas.

ROJAS Farías Víctor (1998). Colección Leyendas de Valparaíso. Escrituraciones

ROJAS Farías Víctor (1996). Valparaíso, su mito y sus leyendas. Fascículos El Mercurio.

YSERN Juan Luis (1974). La manda en la religiosidad popular.

YSERN Juan Luis (1975). La manda de don Pancho.

Páginas web.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Tradici%C3%B3n>

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ps-bziOabPIJ:planrumbo.cl/upload/gldown.php%3Fid%3D15+ofertas+turisticas+culturales+valparaiso+2010&hl=es&ct=clnk&gl=cl>

http://vinculando.org/vacaciones_viajes/valparaiso_ciudad_de_turismo_cultural_en_chile.html

<http://www.chilexclusive.com/2009/05/tour-cementerios-y-tumba-de-dubois-valparaíso/>

<http://www.cmvalpo.cl/contenidos/noticias/2010/tour.nocturno.playaancha.htm>

http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20040606/pags/20040606050502.html

http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/patrimonio_historia_sxxi_nueva.php?id_hito=24

<http://www.fotogamia.cl/inicio/el-patrimonio-las-animitas/>

<http://www.laotrazvoz.cl/?p=3971>

ANEXOS

ENTREVISTAS.

1.- Entrevista al escritor porteño Víctor Rojas Farías

¿El tema de la animita entra en el concepto de religiosidad popular catolicismo popular?

Hay personas que son creyentes en las animitas y que no pertenecen al catolicismo, son evangélicos y hay unos cuantos adventistas, entonces no podría ser catolicismo popular, pero el origen de las animitas debiera ser católica, primero que viene del purgatorio del año 1600 y tanto.

Las animitas siguen, independiente de la etiqueta que tu le asignes.

Cristian Parker, hizo una especie de categorización de los fenómenos populares de acuerdo al origen y a la distinción, y él habla de catolicismo, catolicismo pleno, catolicismo popular, catolicismo con mediaciones, y que está interferido por otras cosas, y ahí en el catolicismo con mediaciones, él sitúa a las animitas. Pero él no las sitúa muy bien.

Pero la respuesta es religiosidad popular.

Hay una parte del libro *Mitos y Leyendas*, de la cual yo saqué una cita textual, donde usted dijo, que la relación de las ánimas con las personas que van a ver esto de las animitas, es un contrato de beneficio mutuo ¿A que se refiere en específico con eso?

Porque para mí, definición de lo que son las animitas, y lo que no, lo importante para eso es el contrato, la petición de favor, si no hay favor, no hay animita. La construcción que es como una casuchita que se coloca donde murió alguien, es un presente. Si no hay favor esa construcción no se mantiene, porque después mueren los que tienen que mantener la cosa, por ejemplo si ahí se murió tu hermana, y le ponen florcitas y velas, pero después que te mueres tu, ya nadie se va a ocupar de tu hermana, sino es porque hay otra razón, que no es que sea tu hermana o que sea otra persona que le pide favores, y así se maneja el fenómeno.

¿Qué opina de que el Catolicismo popular se considera la consecuencia de una resistencia cultural? Yo leía que lo veían como un producto reactivo, que esto no está considerado como dentro de la identidad de las personas, es decir, entonces ¿Por qué no está valorizado?

Lo que pasa es que de acuerdo a las normas, no pueden existir las animitas, entonces no tendrían por qué ser valorizados, porque digamos para que no se pasaran gatos por liebres, en cuanto a los santos, la iglesia católica estableció tempranamente un juicio, en ese juicio el abogado del diablo, busca en todas las pequeñas pruebas por las cuales el tipo que está denominado santo no

lo fue. Y después que pasa todo eso, recién lo declaran santo, y dicen a ver ese individuo está canonizado y se le pueden pedir favores porque está cerca de... y le ponen...pero a tu hermana, nadie dijo que tenía alguna cosa que la haga ser merecedora de esa condición, porque claro, los santos generalmente sufrieron martirio, fueron personajes simbólicos, pero los personajes de las animitas no lo son. Entonces no podían ser valorizados, si nosotros consideramos por valorizar el establecerlo en la nómina de la iglesia al lado de los santos, y de que se sabe fehacientemente que fueron unos personajes especiales, que cumplieron con ciertos requisitos, uno de los cuales fue el martirio, etc. Imagínate que los primeros santos, los que están antes de esa lista hay muchas sospechas de que algunos no existen, tu dices san jorge y el dragón, por ejemplo, san jorge! Y piensas en un dragón, pero los dragones no existieron, y si te pones a pensar en la historia, pues que es probable que san jorge no existió nunca, pero bueno ya está listo, ya está dentro de los cánones, y después de eso la iglesia estableció ese canon.(canon se llama ese proceso)

El catolicismo popular era considerado la consecuencia de una resistencia cultural, ¿es tan así una resistencia cultura?

Depende a que llamamos nosotros resistencia cultural. Hay una cuestión que es objetiva, y que existe en todas partes, y es que en la clase popular tiende a sub verter la norma, si la norma es decir partido, pues nosotros no decimos partido, decimos "partío".

Desviamos la norma lingüística, desviamos la norme de lo que sea, eso sucedió también en determinadas creencias, imagínate que aquí la norma en América sufrió el embate de la creencia de los indígenas, de la creencia africana, de la creencia desarraigas de los españoles, que por un lado predicaban la fe, y por el otro hacían las de mil y una.

¿Piensa usted que esto podría valorizarse de alguna forma, o ya definitivamente no el tema de las animitas? ¿Es parte de la identidad?

Mira, Arturo Pratt está valorizado por una institución ya oficial, nosotros lo recordamos por libros y un montón de cuestiones y la mayoría de los chilenos se sabe el discurso, y eso digamos esta valorizado.

Las animitas según eso no están valorizadas, porque no son institucionales, pero las animitas gozan de una salud perfecta, o sea yo estoy seguro que el año 3000, si los chilenos llegamos a la luna, pues se muere uno, y ponen una animita ahí. Si no hay ningún problema de que las animitas tengan que ser valorizadas o autorizadas por nadie, tienen una vitalidad tremenda, de hecho vienen de 1680 aproximadamente, y atraviesan como cañón la historia de Chile, sin que nadie les haya dedicado pinturas, crónicas, literatura, etc.

Pero aun así es parte de la identidad del chileno

Nadie puede definir la identidad. Si te piden que hagas una definición como tuya, busca los rasgos exóticos, pero no los rasgos que te parecen que son propios, propios, y eso es como la identidad. Eso que las animitas son identitaria de estos 4 países, de hecho no están en otros países (Sudamérica) en México hay un fenómeno parecido pero no es lo mismo.

El tema de la leyenda ¿Cómo lo relaciona con el tema de las animitas? Porque igual se forman especulaciones e historias. ¿Cómo relaciona el concepto leyenda con las animitas?

Respuesta: El concepto de leyenda es una narración apócrifa, es una cosa que se cuenta como si fuera verdad, y que en verdad no lo es, hay mucho matices, y bueno que pasa con las animitas, se cuentan como si fueran verdad. Bueno son tres tipos de narraciones de animitas.

- 1) de la vida del difunto
- 2) del milagro, favor concedido
- 3) de remoción, quisieron sacar la animita, pero no pudieron, y por que no pudieron.

Esos son los tres tipos de narración de animitas, y los tres son legendarios.

Ejemplos: “murió y era bueno”; “le hacía favores a los pobres”; “esta animita la trato de sacar un caballero, y el caballero cuando la estaba sacando, se rompió la pierna y no la pudo sacar”

(Termino de entrevista, conversación)

Víctor: las animitas comunes con esas que estamos hablando, que están en la calle, y otras están en espacios abiertos.

- animitas submarinas. (Oreste Plath). En la Piedra Feliz hay 3.
- Santo: Emile Dubuous
- Animitas en desuso (tesis UPLA habla de ello)

2.- Entrevista a Nadia Alvarado, gestora del proyecto Tour Nocturno Cementerio N° 3 de Playa Ancha

¿Como surge la idea de crear el proyecto?

Siempre tuvimos la curiosidad, y un día justo nos juntamos 6 amigos y dijimos ¿Por qué no?, luego de cumplir con el protocolo correspondiente, solicitamos un permiso, y quedamos encantados con el tema, con las Infra estructuras, que perfectamente se pueden apreciar de día, pero por la noche toman otras tonalidades y resaltan más.

Además de recopilar durante 9 meses, información, historias, leyendas, etc, que fuimos rescatando del olvido, lo que es sumamente importante para nosotros, la mayoría somos porteños y nos negamos a dejar morir parte de nuestras raíces.

El proyecto en si fue creado luego de muchas visitas al cementerio, y luego lo presentamos a la administración del cementerio. Fue calidamente acogido, y comenzamos a trabajar en ello, abrimos al público el día 26 de junio y la inauguración fue el 30 de julio.

¿Conocen casos anteriores? ¿Podrías contarme de que se trataba y quienes lo hacían?

No, por lo menos en este cementerio no. En el cementerio 1 se realizaban tours, por un grupo de estudiantes de una universidad, pero no se cual. Y trataba sobre los personajes importantes que se encuentran en ese lugar, y un poco de historia.

¿Que estudios realizaron previos a la implementación del proyecto?

Principalmente Internet, entrevistas a muchos ancianos, ex trabajadores del cementerio, gente que vive a los alrededores del cementerio, trabajadores del cementerio, acarreadores de agua del cementerio etc.

¿Que elementos utilizaron y utilizan para promocionar el tour?

Por el momento solo Facebook y Twitter , estamos trabajando en una pagina web, y también medios de comunicación como LA RADIO BIO BIO, Diario la Estrella y diferentes paginas web en las que aparecimos si buscas en Google.

¿Incluyen personajes famosos, como Emilie Dubois?

Emile Dubois, Martín Busca, Arturo Pissoni, etc...

¿Cual es el objetivo principal del tour?

El objetivo principal es rescatar del olvido las leyendas porteñas, y demostrar que así como en grandes ciudades del mundo como Paris, Londres, Buenos Aires y Santiago, Valparaíso también cuenta con un amplio abanico de posibilidades turísticas.

¿Cual es el público objetivo? ¿Tienen buena recepción de estos? ¿Cual es el porcentaje que habitualmente asiste?

Jóvenes, con excelente recepción, muchos se repiten, y desean volver a vivir la experiencia. El porcentaje varía, desde 6 personas a 24.

¿Qué tipo de personas son las que se interesan por realizar el tour?

Gente joven y los padres de estos, muchos vienen en familia, tíos y sus sobrinos, madres con sus hijos, etc.

¿Cuál es la proyección estimada de duración del proyecto?

Un año, y según esto ver si seguimos o no.

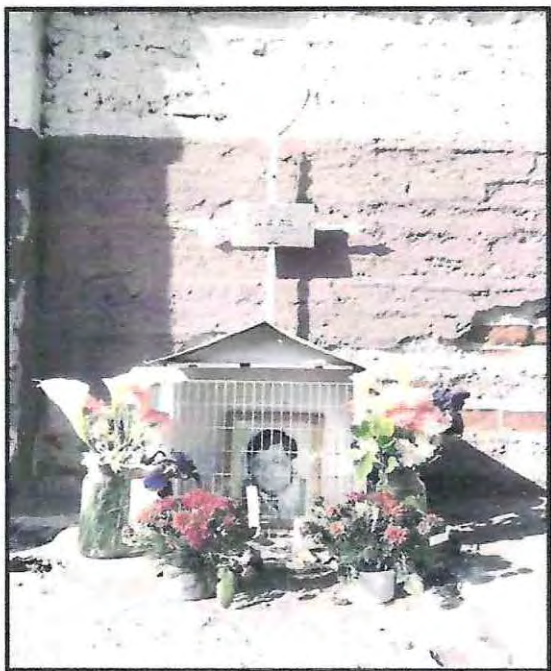
¿Que denominación le pondrías al tipo de turismo que ustedes realizan?

Turismo nocturno no tradicional

¿Existen alguna entidad patrocinadora de su proyecto? ¿Hubo algún ente evaluador, quién?

Por el momento no, pero tenemos el apoyo de la Corporación Municipal de Valparaíso. Los evaluadores fueron desde el administrador de los cementerios de Valparaíso, pasando por abogados que estudiaron el proyecto, y terminando con el Gerente de la Cornuval.

FOTOS



Animita de José Reinoso. Terminal de buses



Animita de calle Colón



Animita de calle Serrano



Animita de Rosita. Calle Cajilla



Animita o gruta de la virgen. Sector caleta El Membrillo



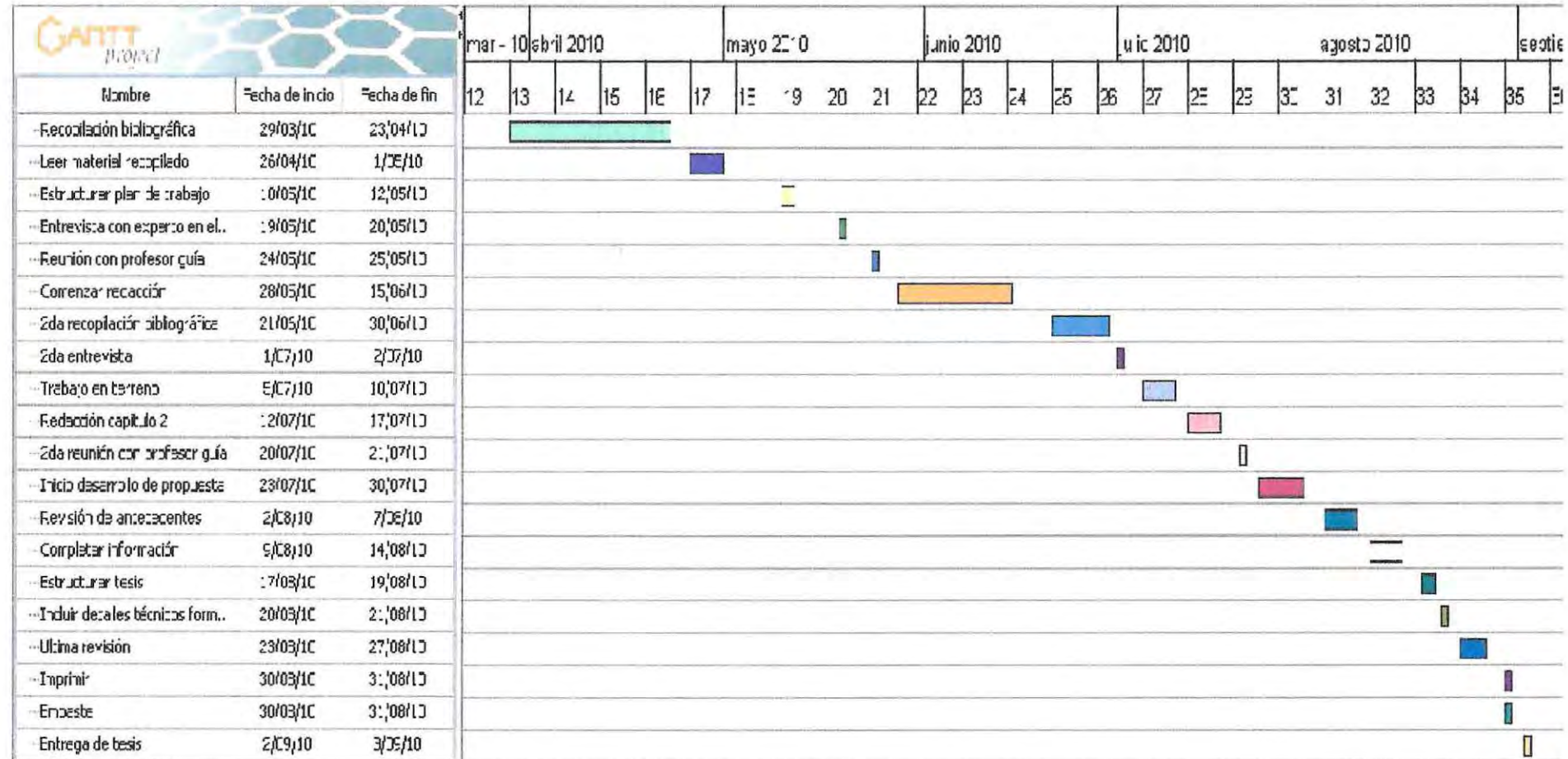
Animita de Erick Valdebenito. Canchas de Alejo Barrio



**Animita de Emile Dubois.
Cementerio N°3 de Playa Ancha**

CARTA GANTT

Planificación de estudio



Universidad de Valparaíso
Chile



00149906